









ANT
XIX
52

16 out
R-73.179



Cartas

DE SAMUEL.

RABI DE LA SINAGOGA DE MARRUECOS,

DIRIJIDAS Á ISAAC ,

GRAN RABI DE LA SINAGOGA

de Subiulmeta, consultándole las dudas que se
le ofrecian sobre la primera y segunda
venida del Mesias.

TRADUCIDAS AL CASTELLANO

Por D. José Nicolas Enrite.



CADIZ , 1835.

**IMPRESA DE LA VIUDA E HIJO DE
BOSCH.**

ADDITIONAL INFORMATION
... ..
... ..
... ..

... ..

... ..



... ..

... ..

... ..

ADVERTENCIA

que puede servir de prólogo.

Cuando se publicó la primera vez este folleto por el P. Alfonso Bonomo, religioso español residente en Roma por los años de 1338, vertido del árabe al latín, aun no se conocía el utilísimo arte de la imprenta, y solo apareció impreso por primera vez en Venecia el año de 1492 en la imprenta de Arizioberto Nalivaniano; edición que desapareció muy pronto, y de la que la casualidad ha conservado el ejemplar italiano que ha servido de original para la actual versión al castellano.

Que Samuel escribió sus cartas por aquella fecha parece incontestable, pues repetidas veces hace men-

cion de haberse pasado mas de mil años de la esclavitud horrorosa que padecen todos los judios, y vista la imposibilidad en la primera época, y dificultad en la segunda casi al nacimiento de la imprenta, de circular con profusion estas cartas no debemos estrañar su rareza, debida en mi concepto no solo á la razon indicada, mas tambien al interes que pudo haber para ocultarlas.

Unido esto á su mérito, me decidí á traducirla procurando no separarme del estilo que conserva la traduccion italiana del latin; y usando Samuel en todas ellas del testo hebreo, me ha parecido para su fácil confrontacion poner por nota á aquel, cada uno de los textos que propone copiados exactamente de la version al castellano hecha por el P. Scio.

Tambien he adoptado el método seguido por el traductor italiano, dejando los epigrafes que él colocó á cada uno de los capitulos ó cartas,

porque anuncian la razon con que se dirige el argumento , y la tribulacion que padecen los hebreos por no comprender ó evadir la fuerza del argumento.

No encontrarán mis lectores una traduccion aliñada , pero sí muy al alcance de todos que es el fin que me he propuesto en su publicacion.

... ..
... ..
... ..
... ..

... ..
... ..
... ..
... ..

SAMUEL RABI.

Carta que escribe el Maestro israelita Samuel, natural de la real ciudad de Marruecos, al Rabi Isaac, Maestro de la Sinagoga de Subiutmeta en el mismo reino.

DIOS te guarde hermano y te dé vida, hasta que se acabe nuestra esclavitud, que nuestra dispersion se reuna, se acerque nuestra esperanza, y manifieste Dios su contento sobre nosotros. Así sea.

He conocido y experimentado que en estos tiempos, reside en tí la plenitud de la ciencia y que tú eres nuestra esperanza para certificarnos de las dudas de la ley y de

los profetas, por medio de tus gloriosas espresiones: por lo que deseando yo ser partícipe de tu doctrina te espongo con ansia, por el temor con que vivo, cuanto desea saber mi corazon sobre la ley y los profetas, recurriendo á tu ciencia y sabiduria, y enviándote este librito, esperando si Dios lo permite, que por tí quedaré confirmado en la verdad, é iluminado en mis dudas.

CAPITULO I.

Por qué la ira de Dios está sobre los judios.

PUNTO 1.º Deseo señor que me confirmeis con el testimonio de la ley, de los profetas y de las otras Escrituras, por qué vivimos en tal esclavitud, que propiamente puede llamarse ira perpetua de Dios, porque no tiene fin. Han pasado al presente mas de mil años, que fuimos esclavizados por Tito. Sabemos que nuestros padres adoraron los ídolos, asesinaron los profetas, y abandonaron la ley de Dios, y por todo esto, Dios los castigó con una esclavitud de setenta años en Babilonia, y aplacado los recondujo á su patria. Segun la Escritura la ira de Dios fué rigorosísima en aquel tiempo, sobre toda indignacion, de que la misma Escritura haga anteriormente mencion; y á pesar de ello como he dicho, la pena de tantos

pecados, solo fué la de setenta años de esclavitud. Al presente Señor, la ira con que Dios nos castiga no tiene término, ni por los profetas se nos promete su fin. Si queremos decir que la ira de Dios que está sobre nosotros, es aun aquella por la que sufrimos la esclavitud de los setenta años, por no haberse satisfecho completamente los pecados de nuestros padres; en este caso haríamos á Dios falso y embustero, que no lo es, ni puede serlo, porque aquel Dios verdadero y glorioso, impuso á aquella esclavitud el término de setenta años, pronosticados por los profetas, y tal respuesta no puede proponerse á ningun hombre entendido.

2.º Si decimos que Dios en aquella trasmigracion tuvo misericordia de una porcion ó parte de nosotros, y no de otra, y que aquellos de quien se apiadó, los condujo para reedificar el templo, como dijo el profeta Jeremias, siendo nos-

otros de los que no tuvo misericordia; nos dirán entonces los cristianos, que Dios se apiadó de los que adoraron los ídolos, y mataron los profetas. ¿Y por qué no de nosotros que no hemos pecado como aquellos? Si la divina venganza tuvo término en los primeros pecadores, ¿por qué nuestro castigo es sin límite, no habiendo pecado? Ello es cierto que nos hallamos castigados ya hace mas de mil años, y que ni la ley ni los profetas señalan término que podamos esperar.

3.º El castigo y la culpa de la idolatria y asesinato de los profetas, están bien claros en la Escritura, y Dios no castiga dos veces un mismo pecado. Por aquellas culpas castigó con el destierro de setenta años, y debemos creer, que despues de aquella esclavitud, hemos pecado todos contra Dios, con mayor pecado que la idolatria de nuestros padres y la muerte de los profetas, pues nos castiga hace mas de

mil años, y nos tiene dispersos por todas las cuatro partes del mundo. Suceda siempre lo que Dios quiera, y en todo trance seamos de Dios. Respóndeme pues, si tenemos alguna excusa en lo dicho.

CAPITULO II.

Pruébase que se hallan dispersos por un grave pecado en que existen, y se prueba con la observancia de su ley.

PUNTO 1.º Supuesto pues, Maestro mio, que vivimos en un gravísimo pecado, te suplico me digas, si despues que Dios nos dispersó de Jerusalem y nos puso en esta larguísima ó perpetua esclavitud por el pecado; ¿por qué de nuestra autoridad y propia voluntad, observamos la circuncision, el sábadó y las otras ceremonias que tenemos segun la ley de Moises? Sabemos que desde que Tito destruyó la ciudad san-

ta, quemó el templo y los libros, y nos puso dispersos en esta esclavitud, sesó entre nosotros el sacrificio, la oblacion y los holocaustos, y que Dios por ningun profeta, por ninguna profecia, ni cierta revelacion, nos promete que volveremos otra vez á Jerusalem en nuestro primitivo estado, ni despues nos ha mandado que cumplamos con la ley.

2.º Luego debemos inferir que no de Dios, sino de aquellos que habian atraido la ira de Dios hemos recibido y heredado las ceremonias y ley que tenemos. Y con cuánta razon nos dirán nuestros contrarios: del mismo modo que sin orden de Dios observais la circuncision y el sábado, y leeis en las sinagogas los libros de Moises y de los profetas; ¿por qué igualmente no sacrificais, por qué no creais sacerdotes, rei y príncipe, la uncion santa y el incienso? ¿Por qué no levantais el altar y observais las ceremonias y demas cosas contenidas en la ley, como

observais el sábado, la circuncision y tantas otras cosas segun vuestras tradiciones, sin órden espresa de Dios, y solo de vuestra voluntad? ¿Luego de todos modos ofendeis á Dios?

3.º Y si haceis todo lo dicho contra la voluntad de Dios, ó decís que su voluntad es que observéis estas cosas; (lo que nunca probareis) ¿por qué no observais todas las demas de las cuales muchas podeis hacer?

4.º Y no siendoos permitido elegir rei, y el pueblo en que vivis no os permite que igualmente hagais otras muchas cosas; ¿cómo os permiten la circuncision, los libros y las sinagogas, y otras costumbres que observais? A todo esto mi Maestro no tenemos que responder. No obstante, en todo caso seamos de Dios.

CAPITULO III.

Toda observancia de la ley de los judios es desagradable á Dios por el pecado en que viven.

PUNTO 1.º Hallamos, mi señor, que Dios es quien habla por boca de Zacarias, y dice en el cap. 7.º en que examina aquella primera y breve esclavitud, interpretándolo segun está en el escrito árabe; que conviene ahora esponerlo en nuestra vulgar. Dice así.

2.º *De este modo habla el Señor Dios á los sacerdotes y al pueblo de la tierra. Cuando ayunasteis y llorasteis todo el tiempo de setenta años, creiais ayunar y llorar por mi amor: pero no quise tal ayuno de vosotros. Cap. 7. (1).* Manifiesta pues el Señor, Maes-

(1) Habla á todo el pueblo de la tierra, y á los sacerdotes diciendo; cuando ayunabais y plañiais en el quinto y séptimo mes por estos setenta a-

tro mio, en las palabras que anteceden, que mientras nosotros los judios permanecemos esclavos setenta años estuvimos sin lei, porque el ayuno no lo tuvimos de la ley como las otras reglas, y del mismo modo estuvimos sin circuncision y sábadó, y todas estas cosas sin duda de nada valen, mientras la ira de Dios esté sobre nosotros, que somos su pueblo.

3.º Ciertamente aquella primera ira de Dios, fué breve porque duró setenta años; pero esta en que nos hallamos, es ya de mas de mil años, y no se halla su término en los profetas, y temo Maestro mio, que así como Dios puso á nuestros padres durante aquella corta esclavitud, sin ley y sin ceremonias, y no aceptó el ayuno, ni la observancia de la ley hasta cumplido el castigo de los setenta años,

ños, acaso ayunasteis por mí? Zach.
7. v. 5.

del mismo modo en esta última esclavitud, no acepte las obras que hacemos segun la observancia de la ley.

4.º Es cosa manifiesta que nosotros nos hallamos en mayor pecado que nuestros padres cuando estuvieron en Babilonia, porque la ira de Dios es mayor sobre nosotros, y por consiguiente nuestras obras le disgustan, y le son menos gratas, y nosotros les somos mas odiosos. Y esto es evidente, porque aquellos por haber muerto á los profetas, y adorado los ídolos, fueron cautivos setenta años, y nosotros por nuestro pecado, somos esclavos hace mas de mil años.

5.º Esta cautividad sin duda es aquella que Dios por boca del profeta Daniel llama *desolacion*, quando al cap. 9.º dice: *y hasta el fin y la consumacion perseverará la desolacion.* (1).

(1) Y durará la desolacion hasta la consumacion y el fin. Daniel 9. v. 27.

6.º La primera esclavitud se llama trasmigracion, porque despues de poco tiempo volvieron con honor á Jerusalèn. Pero la presente se llama desolacion perpetua, en la que ciertamente Dios no se apiadará de nosotros, como tuvo misericordia de nuestros padres en Babilonia, con la diferencia que á aquellos los consolaba por medio de los profetas, que les ofrecian la libertad y se hallaban reunidos, pero á nosotros nada se nos promete, y á mas estamos dispersos por todos los reinos del mundo. De todos modos, y en todo caso, seamos de Dios.

CAPITULO IV.

Se demuestra la ceguedad de los judios.

PUNTO 1.º ¡Qué admirables somos! Esperamos siempre de dia en dia la libertad de esta nuestra cautividad, hablamos continuamente de

esto, y pensamos en nuestra vuelta á Jerusalem. O estamos ciegos, ó engañamos á los sencillos. Ello es manifiesto que despues de nuestra dispersion hecha por Tito, no ha aparecido profeta que nos prometa volver, ni despues de la esclavitud de los 70 años se vió profeta que hablase de esta cautividad, que no tendrá fin sino con el mundo, ni la libertad se tendrá hasta la consumacion de los siglos: porque Daniel la llama desolacion sin fin, en el cap. 9.^o

2.^o Por esto temo Maestro mio, que tan larga esclavitud sobre nosotros solo puede ser permitida de Dios por un grave pecado, mayor que la muerte de los profetas y la adoracion de los ídolos, por el que fueron castigados nuestros padres. Que del mismo modo que Dios no tiene misericordia de nosotros en vida, porque perseveramos en el mismo pecado, tampoco la tendrá de nosotros en la muerte. Continua-

mente , y en todo trance , seamos de Dios.

CAPITULO V.

Se engañan los judios , y engañan á los otros.

PUNTO 1.º Parece, mi señor, que nosotros engañamos á los demas, y nos engañamos á nosotros mismos, porque en el libro de la Lei, y de los profetas nos promete Dios muchas veces la libertad y reunion de la dispersion. Pero bien reflexionado, todas estas promesas ó se cumplieron antes de la esclavitud de los setenta años, y durante los setenta años, ó fueron de ningun valor, por los pecados de aquellos á quienes fueron hechas. Así lo propongo , Maestro mio , á tu consideracion.

2.º Por ejemplo. Leese esto en Ezequiel. *Si haceis mi justicia, y observais mis preceptos, os congregaré de todas las partes del mundo, y*

os sacaré y conduciré por el mar, y os reuniré en nuestra casa santa (1). He aquí que lo que el Señor nos prometió por Ezequiel en las palabras referidas, y en otros lugares del libro del mismo profeta, ya se cumplió muchas veces antes de la cautividad de los setenta años: y todas las promesas del Señor mayores ó menores, que se encuentran en diferentes lugares de los libros sagrados, se cumplieron antes que

(1) Yo os congregaré de los pueblos, y os reuniré de las tierras en que habeis sido dispersos, y os daré la tierra de Israel. Ezeq. 11. v. 27.

Por cuanto os sacaré de entre las gentes, y os recojeré en todas las tierras, y os conduciré á vuestra tierra. Cap. 36. v. 24.

He aquí, yo tomaré á los hijos de Israel de en medio de las naciones adonde fueron: y los recojeré de todas partes y los conduciré á su tierra. Cap. 37. v. 21.

cayésemos en esta última cautividad, que no tiene fin. Ya se han pasado mil y mas años, y en ningún libro de los profetas encontramos ni su término, ni promesa alguna de Dios. En los parages donde se trata de la libertad y reunion, no se entiende de esta cautividad perpetua, sino de aquellas tribulaciones y dispersiones que antecedieron á los setenta años, y despues no se ha prometido la reunion de la dispersion.

3.º Luego es preciso que despues de la cautividad de los setenta años, hayamos cometido el grave pecado por el que Dios nos castiga sin término, y que perseveremos todos en él, pues de otro modo Dios no habria continuado en nosotros su misericordia con indignacion perseverante. Todos los pecados que cometieron nuestros padres antes de la cautividad de los setenta años, fueron castigados, y de esto propongo varios ejemplos con la Escritura.

4.º Antes de los setenta años pecaron nuestros padres que salieron de Egipto, y no se cumplió en ellos la promesa hecha á ellos mismos, pues murieron por su pecado en el desierto. Pecó el mismo Moises, y no mereció la tierra de promision. Aaron pecó y sufrió la pena. Pecó el sacerdote Heli y espiró desnucado, y su posteridad fué privada del sacerdocio, no obstante que Dios se lo prometió eternamente, porque tales promesas se entienden, si no las desmerecen por el pecado, como se vió en el reino de David, cuya posteridad carnal fué privada del trono. Dios verdadero y glorioso prometió á Abraham y á su descendencia aquella tierra que debian poseer eternamente, y la perdieron varias veces por sus pecados, y otras tantas fueron restituidos á ella, hasta la última vez que la perdieron hace mas de mil años sin esperanza de recuperarla porque todos nos hallamos en

el mismo pecado porque la perdimos.

5.º Es de admirar, Maestro mio, que estando todos nosotros conformes en que es necesario hayamos pecado gravemente contra Dios despues de la cautividad de Babilonia, ninguno señale cual sea este pecado que nos atrae tantos males. Y si alguno lo conoce, no lo manifiesta á su prójimo, ni lo convierte en su utilidad, sino que todos vivimos abatidos, y vemos manifiestamente que en la esclavitud de los setenta años, Dios asistió á nuestros padres por los profetas, como Jeremias y otros, y les dió á Salathiel, príncipes y sacerdotes, con los que salieron de Babilonia, y concluida la penitencia y aplacado el Señor, fabricaron á Jerusalem, el templo y otras ciudades, derramando el Señor copiosamente sus misericordias sobre ellos, mas en esta cautividad ni Dios, ni ningun profeta se presenta.

6.º Por lo que, señor mio, bus-

caré y no cesaré de buscar, cual sea este grave pecado por el que sufrimos esta esclavitud de mas de mil años, hallándonos sin profetas, sin Rei ni sacerdotes, sin altar, sacrificios, uncion, incienso, ni purificacion, hechos el desprecio de todo el mundo, y aborrecidos de Dios, y tan soberbios que nos creemos superiores á todo el mundo. Suceda siempre lo que Dios quiera, y seamos de Dios.

CAPITULO VI.

Cual sea el pecado porque sufren los judios tal esclavitud.

1.º Temo, Maestro mio, que el pecado porque nos hallamos en esta desolacion y cautividad sea del que habló Dios por el profeta Amos en el cap. 2.º cuando dice. *Sobre las tres culpas de Judá volveré ó mudaré á Israel, y sobre la cuarta no los trasferiré ó mudaré porque venderán*

al justo por el dinero (1).

2.º Decimos segun nuestra doctrina , que este justo fué José hijo de Jacob , vendido por sus hermanos en Ejipto , y yo así lo creo , pero la divina palabra pone este pecado de venta , el cuarto de las culpas de Israel. Los cristianos , á quienes parece dado por Dios el estudio de los libros santos , responden y dicen que la primera culpa de Israel fué la venta de José por sus hermanos ; la segunda , la adoracion del becerro ; la tercera , la muerte de los profetas por la que sufrimos la esclavitud de setenta años , y dicen que la cuarta culpa de Israel fué la venta del justo , esto es de Jesus , que ciertamente fué vendido despues de la mencionada trasmigracion de los setenta años.

(1) Esto dice el Señor : por tres maldades de Israel , y por la cuarta no los convertiré , por quanto vendrá al justo por plata. Amos. 2. v. 6.

3.º Si nosotros queremos sostener nuestra doctrina y contestar á los cristianos, es necesario que enumeremos las culpas de Israel antes de la venta de José, para probar que la venta de éste fué la cuarta culpa. Mas esto no lo podemos hacer porque el testimonio del libro del Génesis nos es contrario, pues pone la venta de José por primera culpa de los hijos de Israel, y el profeta Amos espresamente numera la cuarta en la venta del justo, por lo que sufrimos la esclavitud de que habla Dios, amenazándonos, que no volveremos á la tierra de promision, cuando dice, *y sobre la cuarta culpa no los trasferiré porque venderán al justo por el dinero.*

4.º Me parece manifiesto que estamos justamente castigados por aquel cuarto pecado de la venta del justo, pues ya han pasado mil años sin adelantar cosa alguna entre las gentes, ni esperanza de adelanto.

CAPITULO VII.

*El justo Jesus , Dios de los cristia-
nos fué vendido injustamente.*

PUNTO I.º No me atrevo á seguir Maestro mio, y temo que este Jesus que adoran los cristianos, sea el justo vendido por el dinero, segun el profeta Amos. Temo que de esto sean los testimonios de los profetas de que me acuerdo, y de que los mismos cristianos se valen para sostener su doctrina. Dice el profeta Isaias en el cap. 1.º *Desgracia á aquella gente pecadora , á aquellos hijos malvados , porque se separaron de Dios , blasfemaron de su santo , y se extrañaron de mí (1).*

(1) Ay de la nacion pecadora , del pueblo cargado de iniquidad , raza maligna , hijos malvados ; abandonaron al Señor , blasfemaron al Santo de Israel , enagenáronse volviéndose atras. Isai. 1. v. 4.

2.º El mismo profeta dice tambien en el cap. 53. *Fué conducido como la oveja al matadero, y su boca no se abrió (1).*

3.º En el mismo cap. añade. *El hombre firme y que conoce la enfermedad, fué despreciado, y por lo tanto no lo hemos considerado (2). El mismo se ofreció porque quiso (3).*

4.º Tambien dice: *fué esento de la angustia del juicio. ¡ Quién contará su generacion! (4).*

(1) Como oveja será llevado al matadero, y como cordero delante del que lo trasquila enmudecerá y no abrirá su boca. Isai. 53. v. 7.

(2) Despreciado y el postrero de los hombres, varon de dolores y que sabe de trabajos, y como escondido su rostro, y despreciado, por lo que no hicimos aprecio de él. Isai. 53. v. 3.

(3) El se ofreció porque él mismo lo quiso y no abrió su boca. Isai. 53. v. 7.

(4) Desde la angustia y desde el

5.º Y por último. *Por la culpa de mi pueblo lo traspasé: y dará sepulcro á los injuriosos y ricos por su muerte (1).*

6.º Maestro mio: mucho temo que los injuriosos hayan sido nuestros padres, y los ricos Pilatos, Herodes, Anas y Caifas, como dice el profeta David. *Todos unidos exaltaron al Rei de la tierra, y los mayores en contra de Dios y de su Cristo.* El rei y los mayores que equivale á decir, nuestros padres.

7.º Me horrorizo al pensar que este Jesus pueda ser el justo vendido por el dinero, del que hablan Zacarias, Amos y otros profetas, y del que dice Isaias en el cap. 53. *Borrará toda iniquidad, y roga-*

juicio fué levantado en alto: ¿su generacion quién la contará? Isai. 53. v. 8.

(1) Por la maldad de mi pueblo lo he herido... Y á los ímpios dará por su sepultura, y á los ricos por su muerte. Isai. 53. v. 8 y 9.

rá por los pecadores (1).

8.º Me estremezco pensando , que este Jesus sea aquel justo del que dice David en el salmo 93. *Se gozaron en el alma del justo , y condenaron su sangre inocente , y Dios los escluyó , y el Señor Dios los dispersará (2).*

9.º Y del que dice Jeremias al cap. 9. *El es hombre ; y quién lo conocerá ?* Y en el cap. 10. *Las bellezas del rostro de nuestro Cristo ; Dios fué preso por nuestros pecados como dijimos : viviremos á tu sombra entre las gentes.*

10.º Tambien temo no sea aquel

(1) Y él cargó con los pecados de muchos , y por los transgresores rogó. Isai. 53. v. 12.

(2) Irán á caza del alma del justo , y condenarán la sangre inocente ; y les retornará la iniquidad de ellos , y en su malicia los destruirá : los destruirá el Señor Dios nuestro. Ps. 93. v. 21 y 23.

justo del que habló Dios por boca de Zacarias diciendo. *Se dirá en aquel día: qué llagas son estas de tus manos? y responderá. Fui llagado en medio de mi casa y entre aquellos que me amaron: y mi pastor alzó la espada sobre mí. = En aquel día fijarán los ojos sobre mí, y llorarán como en llanto de unigénito (1).*

II.º Sospecho que sea este justo del que dice Abacuc; *la abundancia está en sus manos, y allí se ocul-*

(1) Y le dirán pues qué llagas son estas en medio de tus manos? Y dirá, de éstas he sido llagado en la casa de aquellos que me amaban. Levántate espada sobre mi pastor, y sobre el varon unido á mí, dice el Señor de los ejércitos. Zach. 13. v. 6 y 7.

Y pondrán su vista en mí, á quien traspasaron, y lo plañirán con llanto como sobre un unigénito, y harán duelo sobre él como se suele hacer en la muerte de un primogénito. Zach. 12. v. 10.

ta la fortaleza &c. (1) lo que concuerda con el Evangelio de los cristianos, donde se cuenta la muerte de Jesus diciendo. Cuando vinieron á Jesus lo encontraron muerto, y uno de aquellos alzó su lanza, y lo traspasó (2).

12.^o Temo por último, no sea el justo del que dice el mismo profeta; *saliste Señor, á salvar tu pueblo con tu Cristo (3).*

(1) Rayos de gloria en sus manos. Allí está escondida su fortaleza. Habac. 5. v. 4.

(2) Mas cuando vinieron á Jesus viéndole ya muerto, no le quebrantaron las piernas. Mas uno de los soldados le abrió el costado con una lanza. Joan. 19. v. 33 y 34.

(3) Saliste para salud de tus pueblos, para salud con tu Cristo. Habac. 3. v. 13.

CAPITULO VIII.

Despues de la muerte de Cristo, sucedió la dispersion de los judios anunciada por Daniel.

PUNTO 1.º No me atrevo maestro mio, á pasar mas adelante sobre lo que he dicho; esto es, quién fué el justo sin pecado de que habla Isaias, y quien sea el justo vendido por el dinero, por el que dice el Señor por Amós, que por la quarta culpa no los trasportará mas á la tierra de promision.

2.º Parece haberse cumplido lo que dice Daniel en el cap. 9. *Despues de cumplidas las sesenta y dos semanas será muerto Cristo, y entonces vendrá el pueblo con el principe, y destruirá la ciudad, hará pedazos la habitacion y la condenará; acabará el sacrificio, y se consumará la destruccion perpetua (1).* Ni ca-

(1) Y despues de setenta y dos

be duda Señor que la destruccion y la desolacion perpetua, sea esactamente esta esclavitud en que estamos hace ya mil y mas años, diciendo Dios espresamente que será la desolacion perpetua despues de la muerte de Cristo, como nos sucede despues de la muerte de Jesus: y Dios no nos amenazó con esclavitud perpetua, sino despues de la muerte de Cristo.

3.º Si decimos que antes de la muerte de Jesus sufrimos esclavitud, nos responderán los cristianos que antes solo fué de setenta años, y en seguida fuimos conducidos á la tierra de promision, y estuvimos en gracia de Dios. A la verdad yo

semanas será muertõ el Cristo: y no será mas suyo el pueblo que le negará. Y un pueblo con un caudillo que vendrá, destruirá la ciudad y el santuario; y su fin estrago, y despues del fin de la guerra la desolacion decretada. Dan. 9. v. 26.

no encuentro solución á tal profecía; porque se nos prueba que después de la reedificación se cumplieron setenta y dos semanas sobre el año, que hacen cuatrocientas treinta y tres, y entonces fué muerto Jesús; y en seguida la venida de Tito y el pueblo romano que según la profecía nos esclavizó hace más de mil años. No obstante, si la ira de Dios está sobre nosotros, esperemos en él.

4.º Si afirmamos que Cristo aun no ha venido y debe venir, y que volveremos á ver la tierra de promisión, reedificaremos la ciudad, poseeremos nuestro país y estaremos en gracia de Dios, no siendo perpetua esta esclavitud; responderán los cristianos, que falta la muerte de Cristo, la venida de Tito y el pueblo romano, y una desolación peor que la presente en que nos hallamos hace más de mil años. ¡Misérables de nosotros Maestro mio! No encuentro excusa ni respuesta

convinciente. De todos modos suceda lo que Dios quiera, y en todo caso seamos de Dios y esperemos en él.

CAPITULO IX.

Cristo ha de venir dos veces.

PUNTO 1.^o Temo mi Maestro, que Cristo haya venido y que ya se haya cumplido su primera venida; porque en nuestras Escrituras hallamos que ha de venir dos veces. La primera venida de Cristo se describe en la humildad y pobreza: la segunda en gloria y magestad. De ambas propondré lo que me ocurre.

2.^o De la primera venida dice Dios por Zacarias al cap. 9. *Alégrate hija de Sion; he aquí tu Señor que viene pobre, cabalgando sobre un asno (1)*. En esta venida

(1) Regocíjate mucho hija de Sion, canta hija de Jerusalem. Mira que tu

lo describe Isaias despreciado , Daniel muerto , Zacarias y Amós vendido , y ya se vé cumplido , que *no lo hemos considerado* ; esto es que no lo hemos conocido como dice Isaias sino que *lo despreciamos y en su contra vencimos*. Su gloria y magestad será mui manifiesta en su segunda venida , cuando el fuego y la llama le preceda, y abrase con su indignacion á sus enemigos , como anuncia el mismo Dios por boca de los profetas David é Isaias.

3.º Y temo que Cristo nos juzgará con el fuego mortal , porque hemos muerto á todos los profetas que nos lo anunciaron , como por boca de Elias se nos dice en el libro cuarto de los Reyes ; y porque hicimos morir á Cristo estamos sufriendo la ira de Dios. Pero de todos modos seamos de Dios.

Rei vendria á tí justo y Salvador: el vendrá pobre y sentado sobre una asna, y sobre un pollino hijo de asna. Zach. 9. v. 9.

CAPITULO X.

De la primera venida de Cristo.

PUNTO 1.º Estoi absorto maestro mio. Claramente manifiesta Dios, dos venidas de Cristo por Isaias al cap. 52. *Levantaos, levantaos, el brazo del Señor arma la fortaleza (1).* Al decir dos veces *levantaos* quiere significar sus dos venidas, y singularmente describe con claridad y estension la primera venida de Cristo con respecto á su pasion en el cap. 50 y 53 cuando dice; *lo hemos visto, y no tenia aspecto, hermosura ni decoro (2).* Isaias en el cap. 9 describe la primera venida cuando dice; *nos ha nacido el parvulillo*

(1) Levántate, levántate, vístete de tu fortaleza. Sion vístete de los vestidos de tu gloria. Isai. 52. v. 1.

(2) No hai buen parecer en él ni hermosura, y le vimos y no era de mirar, y le echamos menos. Id. 53. v. 2.

(1), y en seguida habla de la segunda venida diciendo: *será llamado fuerte, poderoso, gigante; se sentará en el trono de David para fortificarlo desde el principio y por la eternidad (2).*

2.º El profeta Zacarías lo anuncia igualmente pobre y sentado sobre un asno. Y qué otra cosa quiere significar el profeta, sino que la primera venida será en la humildad, y la segunda con poder y magestad? Así lo dice Daniel en el medio del cap. 7.º Estas son sus palabras. *Consideraba la vision nocturna, y he aquí que en las nubes del*

(1) Por cuanto ha nacido un chiquito para nosotros.

(2) Y será llamado su nombre admirable, concejero, Dios, fuerte, padre del siglo venidero, príncipe de la paz: se sentará sobre el solio de David, y sobre su reino, para afianzarlo y consolidarlo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. Isai. 9. v. 6 y 7.

cielo venia el hijo del hombre y llegó hasta la antigüedad de los dias; y en su presencia le ofrecieron y le dió potestad, el honor y el reino (1). Todos los pueblos y tribus le servirán. En el testo hebreo se lee de este modo. *Las tribus y lenguas le honrarán, y no faltará su poder, porque no será escludido, y su reino durará eternamente.* Otra version dice así. *Las tribus y las lenguas le servirán; su poder será poder eterno, de que no será privado, y su reino no se acabará.* En otro lugar dice. *No faltará su poder. Y en otro. Su poder será eterno, su reino no tendrá fin, no acabará.*

(1) Miraba yo pues, en la vision de la noche, y he aquí venia como hijo de hombre con las nubes del cielo, y llegó hasta el anciano de los dias, y presentáronle delante de él, y dióle la potestad y la honra y el reino, y todos los pueblos, tribus y lenguas le servirán á él. Daniel 7. v. 13 y 14.

3.^o Ello es cierto y manifiesto que en la segunda venida se sentará Cristo en presencia del anterior á los dias, que es Dios para juzgar, como se sentó en la primera venida delante de nuestros padres sus jueces, para ser juzgado.

4.^o Estas son las dos venidas del Mesias, esto es de Cristo, que significa el profeta David cuando dice, *viene, viene á juzgar la tierra*. Su primera venida la indica diciendo solo *viene*: mas la segunda que será con poder la espresa diciendo: *viene á juzgar la tierra*.

5.^o De la segunda venida habla Zacarias en el cap. 14 y dice: *y se imprimirán sus pies en el monte de las Olivas &c.* (1). No diremos por esto Maestro mio, que Dios en su esencia y naturaleza tenga pies ni carne, ni nada de corporeo; por-

(1) Y en aquel dia estarán sus pies sobre el monte de las Olivas. Zach. 14. v. 4.

que tener pies conviene á toda criatura. Hablando David de la segunda venida dice: *arderá el fuego sin limite á su vista, é inflamará en su presencia.* No debemos entender que Dios tenga limite, ni que cosa alguna pueda rodearle en cuanto Dios: pero tales espresiones son adaptables palabra por palabra en aquel justo que describen los profetas, ya hablando de su humildad, ya de su magestad, y así lo dice Malaquias al cap. 3.^o *Hé aquí viene el Señor. ¿Y quién podrá permanecer en su presencia? Como fuego permanente fundirá el metal, y liquidará el oro y la plata (1).*

6.^o De este modo vendrá por segunda vez aquel justo que fué juz-

(1) He aquí viene, dice, el Señor de los ejércitos. ¿Y quién podrá pensar en el dia de su venida, y quién se parará para mirarlo? Porque él será como el fuego derretidor, y como yerba de bataneros. Malach. 3. v. 1. 2.

gado. Oye Maestro mio lo que dice el mismo profeta en el citado lugar. *Entonces yo veré y haré juicio contra aquellos, y seré verdadero testimonio, sobre los adúlteros, malhechores, perjuros, y sobre los que defraudan á los operarios, los que despojan á los pupilos y las viudas, y oprimen á los pobres y peregrinos (1).*

7.º Lo mismo dice Ezequiel hablando de los pastores y de las ovejas. *Separaré de aquellos (los justos) á los incrédulos y pecadores.* Dice Maestro mio, que en su segunda venida, separará á los incrédulos de los justos, y lo mismo dice Mala-

(1) Y me llegaré á vosotros para hacer juicio, y seré yo al punto testigo contra los hechiceros y adúlteros, y perjuros, y los que defraudan el salario al jornalero, á las viudas y pupilos, y oprimen al extranjero, y no me temieron, dice el Señor de los ejércitos. Malach. 3. v. 5.

quias. Ninguno de los nuestros lo conoció en su primera venida, porque se hallaba fuera de los límites de la naturaleza humana, como lo dice Dios por boca del profeta Isaias; *Fué confundido con los iniquos, y por eso no lo consideraron* (1). Y Jeremias dice. *Este es el hombre; ¿y quién lo conoce?*

8.º Me estremezco al pensar que nuestros padres erraron mucho en la primera venida del Mesias, y por esto nos hallamos en esta esclavitud que no tiene fin. Seamos de Dios y esperemos en él.

CAPITULO XI.

De la segunda venida del Mesias que será con gloria y magestad.

PUNTO I.º. Cuanto temo maestro

(1) Y como escondido su rostro y despreciado, por lo que no hicimos aprecio de él. Isai. 53. v. 3.

mio que aquel juez que ha de venir segunda vez para juzgarnos, sea el Salvador que en su primera venida fué conocido de todos los que creyeron en él, porque David dice del mismo. *El Señor Dios hizo visible al Salvador, y reveló su justicia en presencia de las gentes.* Isaias dice: *Sacareis con júbilo las aguas de las fuentes del Salvador (1)*; cuya expresión á mi parecer significa el bautismo; de suerte que en su primera venida salvó por medio del agua y en la segunda juzgará con el fuego.

2.º De este Salvador dice Job al cap. 19. *Sé que mi Salvador vive, y en el último dia resucitaré del polvo, y mis ojos carnales verán á mi Dios (2).* Observa Maestro mio que

(1) Sacareis aguas con gusto de las fuentes del Salvador. Is. 12. v. 3.

(2) Pues yo sé que vive mi Redentor y en el último dia he de resucitar de la tierra, y en mi carne veré á mi Dios. Job. 19. v. 25 y 26.

llama *Dios* á este Salvador, y que los ojos carnales verán á Dios.

3.^o Vemos pues por las Escrituras que el Salvador es este Dios justo de que hablamos, y que solo puede llamarse verdadero justo, porque no pecó; y así lo asegura Dios por Isaias diciendo, *que no pecó, ni en él se encontró malicia ó engaño.*

4.^o Ni de Moises, ni de otro profeta se dice que sea Salvador, justo y sin pecado, porque Moises y todos los profetas pecaron como es notorio, y por esto á ninguno se dá en las Escrituras el nombre de justo, que solo á este está reservado. No cabe duda que solo se salvan los que creen en su primera venida, y que en la segunda no se salvarán los que no la creen, y sí serán dignos de muerte, porque lo fueron los que no creyeron en Moises y no obedecieron su ley siendo pecador; ¿cuánto mas dignos de fuego serán los que no creen en este justo y Señor, que siempre

ignoró el pecado? Mas sea lo que fuere, seamos siempre de Dios.

CAPITULO XII.

Ascension de Cristo.

PUNTO 1.º Se dice en las Escrituras que Cristo será exaltado de la tierra al cielo, y temo que así se haya cumplido con aquel, que fué muerto por nuestros padres. De esta exaltacion dice David en el salmo 23. *Abrid ó principes de par en par las puertas de vuestros principados, y se abrirán las puertas eternas y entrará el Rei de la gloria.* Mas oye Maestro mio lo que dicen los Angeles. *¿Y quién es este Rei de la gloria?* y él responderá: *el Señor de las virtudes, fuerte &c. (1).* Es

(1) Alzad oh príncipes vuestras puertas, y levantaos vosotras oh puertas eternas y entrará el Rei de la gloria. ¿Quién es este Rei de la gloria?

claro que este justo Señor de la virtud solo tuvo guerra en su primera venida; porque en la segunda se sentará para juzgar rodeado de fuego que incendiará á sus enemigos, y reunirá á los justos como á la plata por medio del fuego, y así sucederá en su segunda venida, sin que ninguno pelee contra él, ni tenga lugar la disputa.

2.^o Aun dice mas Isaias de esta exaltacion en el cap. 63. *¿Quién es este que viene de Edon con vestidos de angustia? &c.* Y responderá el justo. *Yo que hablo la justicia soy el que pelea por la salvacion.* Los ángeles le preguntarán. *¿Por qué tus vestidos están rojos como aquel que pisa en el lagar?* Y el justo responderá. *Yo solo pisé en el lagar y ninguno estaba conmigo.* Veo Maestro mio, cuan propiamente habla Isaias, y temo que la respuesta del justo

El Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en la batalla. Ps. 23. v. 7 y 8.

se dirija solo á nosotros cuando dice. *Los oprimiré con mi ira hasta que mis vestidos se empapen en su sangre. El dia de la venganza está en mi corazon, y el año de la recompensa se acerca (1).*

3.^o ¿Qué podremos esperar de este justo que se lamentó en el cielo con los ángeles, y les dijo que él solo habia pisado en el lagar?

(1) ¿Quién es éste que viene de Edon y de Borra con las vestiduras teñidas? Yo soi el que hablo justicia, y el que camina para salvar. ¿Pues por qué es bermejo tu vestido y tus ropas como las de los que pisan en el lagar? El lagar pisé yo solo, y de las naciones no hai hombre alguno conmigo. Isai. 63. v. 1 á 3.

Los pisé en mi furor, y los rehollé en mi ira, y se salpicaron con su sangre mis vestidos, y manché todas mis ropas. Porque el dia de la venganza está en mi corazon, el año de mi redencion ha venido. Isai. 63. v. 3 y 4.

¿Y qué otros oprimió con su ira, sino á nosotros, que despues de la lucha que sostuvo en su primera venida, nos vemos abatidos y oprimidos por él, hace mas de mil años? Pero aun queda el dia de la venganza, y el año de la recompensa en su corazon.

4.^o A Dios pluguiese que cuando asesinamos á Isaias, se hubiese borrado la autoridad de su profecia de suerte que ninguno la hubiese leído: y he aquí que David llama guerra, á lo que Isaias llama lagar. *El Señor de la virtud, fuerte en la guerra.*

5.^o ¡Ay de nosotros! Hemos bebido aquel mosto de que habla el profeta y patriarca Jacob en el libro de las generaciones. *Lavó sus vestiduras en la sangre*, esto es en el mosto, como sucedió en nosotros en la primera venida del Mesias. ¿Y qué haremos en su segunda venida, cuando los hombres estén en presencia del hombre Juez

á cuyo alrededor estará el fuego pronto á devorar á aquellos contra quienes pronuncie su sentencia?

6.º Entonces no será tiempo de luchar, porque no será ocasion ni lugar de arrepentirse, ni habrá sitio de refugio, sino tiempo de justicia. Juzgará á los pecadores del mismo modo que él fué juzgado sin culpa. Asi dice Dios por Salomon en los Proverbios. *Cuando el justo juzgue, ¿dónde estará el impio y el pecador?* Si el justo apenas se salvará, ¿qué será del impio?

CAPITULO XIII

Se prueba con mas enerjia la corporal ascencion de Cristo.

PUNTO 1.º Me atemorizo Maestro mio con los testimonios de los profetas que he referido, acerca del justo; esto es, que fué vendido por el dinero, como dice Amós; que pisó el lagar, como refiere Isaias:

que luchó con nuestros padres, como asegura David: que fué preso en nuestros pecados, segun Jeremias: que sus manos estuvieron agujereadas, como dice Zacarias: sus vestidos, segun David divididos y sorteados, y que ascendió al cielo segun el mismo profeta y otros, cosas todas que no convienen á Dios en esencia ó naturaleza divina, segun la cual ni resucita, ni se exalta, ni sube, ni desciende, de que inmediatamente se infiere, que ha venido aquel justo á quien pueden convenir estas cosas por su naturaleza corporea.

2.º Y si te se hace duro el creer Maestro mio, que el hombre pueda ascender corporalmente al cielo, oye las autoridades que me ocurren de nuestras Escrituras. Dice David del mismo justo. *Dios sube á lo alto, y salvará la esclavitud: dió á los hombres sus dones (1).*

(1) Subiste á lo alto, cautivaste

En el mismo salmo. *Festead al Señor Dios, y glorificad su nombre: acompañadlo que asciende del lado del occidente, cuyo nombre es Dios* (1). Al caso dice Amós al cap. 9. *Que edificará en el cielo su ascension* (2). El referido David en el salmo 46. *Subió Dios con júbilo, y el Señor al son de la trompa* (3). Ageas refiere que vió al *hombre que sube de las entrañas del mar hasta el cielo*. Moises en el Deuteronomio. *Le-*

á la esclavitud, tomaste dones para los hombres. Ps. 67. v. 19.

(1) Cantad á Dios, salmead al nombre de él, aparejad el camino á aquel que sube sobre el occidente, su nombre es Señor. Ps. 67. v. 5.

(2) El que fabrica en el cielo su subida. Amós. 9. v. 6.

Que ha subido sobre el cielo del cielo hácia el oriente. Ps. 67. v. 34.

(3) Subió Dios con voces de alegría, y el Señor con voz de trompeta. Ps. 46. v. 6.

vantaré al cielo mi mano. Isaias afirma, *levantado, levantado el brazo del Señor.* Anna madre de Samuel en su cántico lib. 1.º de los Reyes, cap. 2.º *El Señor dará el imperio á su Rei, y ensalzará á su Cristo que ha subido sobre el cielo del cielo hácia el oriente* (1). David dice: *El Señor asciende sobre las plumas del viento.* Estas son las autoridades de que me acuerdo, para probar la ascension corporal de Cristo, habiendo otras muchas que tú no ignoras Maestro mio.

3.º Propondré algunos ejemplos de nuestra ley, ya que nos parece difícil creer la ascension corporal. En la ley y en los profetas leemos, que Dios llamó á sí de la tierra y elevó á hombres santos que fueron nuestros padres. Y si de estos no dudamos á causa de su san-

(1) Y dará el imperio á su Rei, y ensalzará el poder de su Cristo. 1. Reg. 2. v. 10.

tividad, y por el testimonio de las Escrituras, ¿por qué hemos de dudar la ascension corporal de este justo, mas atestiguada de la Escritura que la santidad de aquellos?

4.º Aun mas; ¿por qué sostuvo una lucha mas cruel segun los profetas que cualquiera otro de los dichos? Y sin otros ejemplos; sabes que Matusalem y Enoch ambos justos, y Elias profeta, fueron arrebatados de este mundo á Dios en cuerpo y alma. De Moises no debe dudarse que está en el cielo del mismo modo, segun leemos en el Deuteronomio al capit. 34. *Ni hombre alguno supo su sepulcro hasta el dia de hoi.* ¿Y qué significa que la sepultura de Moises esté desconocida en la tierra, habiendo sido el profeta mas manifiesto y santo de todos, sino que Dios lo resucitó y llevó á sí en cuerpo y alma como á otros justos, elevándolos al lugar donde al presente se hallan?

5.º Ni nos debe maravillar que el aire pueda elevar cuerpos tan materiales y pesados, sabiendo que el agua cuando fue voluntad de Dios, llevó los cuerpos de los hijos de Israel en su salida de Egipto, y que cuando fué aceptado el sacrificio, bajó el fuego del cielo y ascendió los cuerpos de los corderos y bueyes que se ofrecían á Dios. Por último, Moises, Elias y los otros profetas pronosticaron la ascension de este justo.

6.º Si pues debemos creer la ascension corporea de los referidos santos y profetas: ¿por qué hemos de dudar la de este justo, de que tenemos tantos testimonios en las Escrituras y en los profetas? Es de presumir que Dios elevó estos santos, á fin de disponer el corazón á la fé, y para que no dudásemos de la ascension de este justo.

7.º Mas otra es la causa ó motivo porque los nuestros dudan; y es porque su primera venida fué o-

culta y desusada , como significa Isaias. *Hombre es ¿y quién lo conocerá?* El mismo profeta dice tambien: *concebirá la virgen, y parirá el hijo.* Advirtiéndole que nada habla del padre carnal, y por tanto añade en otro lugar: *No lo hemos considerado.* Jeremias en el cap. 31. dice: *Crió Dios un nuevo signo; la muger cercará al varon (1).* Y en otra parte; *por esto dará Dios tal señal, hasta que llegue el tiempo que la preñada pára:* debiendo tenerse presente que el profeta no hace mencion del marido de esta preñada, cuando dice. *El nacimiento de este justo, el solo nacido fuera del orden general que es hombre y muger, como lo predijo el profeta Isaias diciendo. Oye familia de Jacob; Dios te dará la señal. La*

(1) Pues el Señor ha criado una cosa nueva, sobre la tierra: una hembra rodeará al varon. Jer. 31. v. 22.

virgen concebirá y parirá (1).

8.º Todos los otros santos mencionados nacieron de hombre y muger, concebidos carnalmente en pecado, y todos pecaron incluso Moises el mas santo de los primeros profetas, confesándose él mismo pecador: pero de este justo dice Isaias que *jamas pecó, ni en su boca se halló la falsedad (2).* De todos los otros santos dice Dios por Job. *Entre todos sus santos no se encontró uno sin pecado (3).* Y Jeremias dice que *el corazon de los hombres es pertinaz (4).*

(1) Por eso el mismo Señor os dará una señal. Hé aquí que concebirá una vírgen &c. Isai. 7. v. 14.

(2) Porque no hizo maldad, ni hubo malicia en su boca. Isai. 53. v. 9.

(3) ¿ Por ventura puede justificarse el hombre comparado con Dios, ó comparecer limpio el nacido de muger? Job. 25. v. 4.

(4) Torcido es el corazon de todos é impenetrable. Jer. 17. v. 9.

CAPITULO XIV.

Ceguedad de los judios en no creer la venida de Cristo.

PUNTO 1.º Temo mi Maestro que se haya cumplido en nosotros, cuanto dice el Señor por Isaias. *Caerá la ceguedad sobre Israel. = Los que oyen oirán, pero no entenderán, verán y no conocerán, porque el corazon de estas gentes está obstruido. = Ciega el corazon de este pueblo, y cierra sus oídos, para que no sean enseñados y se conviertan á mí y los sane. ¿ Hasta cuando Señor? pregunta Isais. Hasta que las ciudades sean destruidas, y quede la casa sin habitantes,* contestó el Señor (1). Da-

(1) Oid oyentes y no lo entendais, y ved la vision y no la conozcais. Ciega el corazon de ese pueblo, y ciega sus orejas, y cierra sus ojos, no sea que vean con sus ojos, y oigan con sus orejas, y entienda con su

niel dice. *Confusos los discursos, y obscuras las profecias* (1). Jeremias en el cap. 17 se espresa así. *El pecado de Judá está escrito con pluma de yerro, en piedra de diamante, y estendido por todo su corazon* (2). Isaias en el cap. 1. habla así: *El buey conoce su amo, y el jumento la caballeriza de su Señor; pero mi pueblo ignorante no entiende. El milano, la golondrina y la cigüeña, sa-*

corazon, y se convierta y le sane. Y díge, hasta cuando Señor. Y dijo: hasta que queden asoladas las ciudades sin habitantes, y las casas sin hombres, y la tierra quedará desierta. Isai. 6. v. 9. 10 y 11.

(1) Cerradas y selladas están estas palabras hasta el tiempo señalado. Dan. 12. v. 9.

(2) El pecado de Judá escrito está con punzon de hierro, con uña diamantina grabado sobre la anchura del corazon de ellos, y en los cornijales de sus altares. Jerem. 17. v. 1.

ben el tiempo de su venida; pero mi pueblo no me conoció (1).

2.º Todo esto, mi Maestro, es dicho por nosotros porque no hemos conocido la venida de aquel justo del Señor. Y hablando Isaias de nosotros dice. *Apartaos gente ciega sin ojos, y sordos sin oídos: vedlos todos unidos.* ¿Y qué quiere decir el profeta con estas palabras, sino que Dios nos ha rechazado, porque no conocimos el tiempo de la venida de este justo?

3.º Reunióse en nuestro lugar la gente con su fé, y admirado David en el salmo 76 dice. *Esta es la mudanza de la diestra del excelso* (2). Mas de todos modos sea-

(1) Conoció el buey á su amo, y el asno el pesebre de su dueño: mas Israel no me conoció y mi pueblo no entendió. Isai. 1. v. 3.

(2) Ahora comienzo: de la diestra del Altísimo es esta mudanza. Ps. 76. v. 11.

mos de Dios en esta nuestra esclavitud que no tiene fin, y lleva ya mas de mil años. No sufrieron tanto nuestros padres, que adoraron los ídolos, asesinaron los profetas, y pecaron voluntariamente.

CAPITULO XV.

De que modo ha sido pronosticada la ceguedad de los judios, y su incredulidad hácia Cristo.

PUNTO I.º Quanto temo Maestro mio que por nuestra incredulidad hácia este justo, nos haya sucedido y veamos cumplido en nosotros, lo que dijo Dios por Isaias al cap. 29. *Será la profecia como las palabras del libro cerrado, que se dará al lector y dirá; este libro está cerrado, ignoro lo que contiene, y entonces dándolo al que no conoce las letras dirá: no sé leer (1).*

(1) Y será para vosotros la vision

2.º Qué libro mas cerrado que el modo con que Dios cerró nuestros corazones hace mas de mil años, para que no conozcamos por las profecias la venida de este justo de quien por boca del profeta dice Dios. *Jerusalem será destruida, y caerá la casa santa; y en el cap. 1. Nuestra tierra quedará desierta, las ciudades incendiadas, y Sion quedará como la choza en la viña perdida (1).* Esto mi Maestro

de todos como las palabras de un libro sellado, que cuando lo dieren al que sabe leer, dirán lee aquí: y responderá, no puedo porque está sellado: y darán el libro al que no sabe leer, y le dirán léelo: y responderá, no sé leer. Isai. 29. v. 11 y 12.

(1) Vuestras tierras están yermas, vuestras ciudades incendiadas: los extraños á vuestra vista devorarán vuestra region, y será desolada como en tala de enemigos. Y quedará desamparada la hija de Sion, como cabaña en

nos sucede hace mas de mil años.

3.º El mismo Isaias en el cap. 25 dice; *te exaltaré porque has puesto la ciudad en tumulto, la fortaleza en ruina, la casa en confusion, de modo que no se reedifique en la eternidad (1).* Y en otro lugar, *venceré los pueblos como destruccion de vaso frágil, que no queda modo de recojer aguas, ni gota de agua. (2).*

viña, y como choza en melonar, y como ciudad asolada. Isai. 1. v. 7 y 8.

(1) Señor, tú eres mi Dios: te ensalzaré y alabaré tu nombre.... Porque has convertido la ciudad en tumulto, la ciudad fuerte en ruina, la casa de los estraños para que no sea ciudad y nunca mas sea reedificada. Isai. 25. v. 1 y 2.

(2) Y será hecha pedazos, como se quiebra de un fuerte golpe una botija de un alfarero, y no será hallado ninguno de sus tiestos en que se pueda llevar una ascua de un hogar, ó sacar un poco de agua de una poza. Isai. 30. v. 14.

4.º Tambien está cumplido lo que dice Daniel al cap. 9. *Despues de la muerte de Cristo, será perpetua la desolacion y lo vemos cumplido hace mas de mil años (1).* Isaias al cap. 24 dice. *Quedarà la ciudad abandonada à la desolacion y sus puertas oprimidas con calamidades, (2) y en el cap. 50. Caminai à la luz del fuego que habeis encendido &c. (3) en cuyo fuego ya hace mas de mil años que nos hallamos.*

5.º Amós en el cap. 5. parece decir; *la casa de Israel caerà, ni*

(1) Y despues de sesenta y dos semanas será muerto el Cristo, y no será mas suyo el pueblo que lo negará. Dan. 9. v. 26.

(2) La ciudad quedó hecha un páramo, y la calamidad oprimirá sus puertas. Isai. 24. v. 12.

(3) Andad à la lumbre de vuestro fuego, y las llamas que habeis encendido. Isai. 50. v. 11.

se encontrará quien la reedifique (1): y me parece Maestro mio, que Dios ha introducido en nosotros la ruina, desde la venida de aquel justo, época de la que no hemos visto, ni veremos profeta alguno como nos está profetizado, porque aun permanecemos incrédulos sin abrazar su fé, y por el contrario negándola.

6.º Oseas al cap. 1. dice: *cuan- do la muger se halle sobre la tier- ra y parida, dice Dios, llama su nombre sin misericordia, porque yo no la tendré de este pueblo (2)*. Y si Dios nos abandona y no tiene misericordia de nosotros, como lo experimentamos hace mas de mil

(1) La casa de Israel cayó, y no se levantará mas. Amós. 5. v. 1.

(2) Y dijo: llama su nombre sin misericordia porque de aquí adelante no tendré yo misericordia de la casa de Israel, sino que enteramente los olvi- daré. Oseas. 1. v. 6.

años, ¿de qué utilidad nos es la ley, la circuncision y el sábado?

7.º Dicese en Isaias. *Echa fuera al pueblo ciego* (1); como efectivamente el verdadero Dios nos echó de nuestra tierra hace mas de mil años. En el cap. 26 dice. *Cesó el error antiguo* (2). ¿Y cuál es este error antiguo, sino nuestra ley que se separó de nosotros al mismo tiempo que el Rei, el sacrificio, el incienso y los altares? ¿Qué mayor mal podrá sucedernos? ¿Qué esperamos? ¿No nos vemos dispersos por todo el mundo como lo vaticinaron Moises, Jeremias, Isaias y otros profetas? Sin embargo seamos de Dios, y en todo caso ocurramos á él.

(1) Dad lugar, haced camino, desviaos de la senda, quitad los estorbos del camino de mi pueblo. Is. 57. v. 14.

(2) Se desvaneció el antiguo error. Is. 26. v. 3.

CAPITULO XVI.

Se demuestra la reprobacion de los judios por su perfidia , y la eleccion de las gentes por su fé.

PUNTO 1.º Digo con susto Maestro mio cuando decimos , tú y yo somos hijos de Jacob y de Israel, porque veo cumplido lo que dijo Dios por boca de Isaias al cap. 65. *Dios, oh Israel te matará y llamará á sus siervos con otro nombre* (1). Me estremezco al pensar si seremos nosotros de aquellos que llamará de otro modo, segun lo que dice Moises en el cap. 28 del Deuteronomio. *Las gentes ocuparán el primer lugar y el pueblo incrédulo en la última estremidad* (2), como

(1) Y te matará el Señor Dios, y á sus siervos los llamará con otro nombre. Is. 65. v. 15.

(2) El extranjero que vive contigo en tu tierra subirá sobre tí, y es-

ya nos hallamos hace mas de mil años.

2.^o De estos dice Jeremias. *La tierra se llenará de fe de Dios, y se aumentará como el agua del mar.* Y Salomon en el cap. 8. del 3.^o de los Reyes. *Señor Dios. Cuando se acerque el forastero á tu santo templo, é invoque tu bendito nombre, óyelo Dios y Señor mio, para que toda la tierra aprenda á temer tu nombre, como tu pueblo de Israel (1).*

tará mas alto, y tú descenderas, y quedaras mas bajo. Deuter. 28. v. 43.

(1) Asimismo el extranjero que no es de tu pueblo de Israel, cuando viniere de una region distante por amor de tu nombre (porque será oido tu grande nombre, y tu mano fuerte, y tu brazo estendido en todas partes) cuando viniere pues, y orare en este lugar, tú le oiras en el cielo, en el firmamento de tu morada, y haras todo aquello por lo que te invocare el extranjero, para que todos los pue-

3.º ¿ De qué pues nos vanagloriamos Maestro mio? ¿ Y por qué vilipendiamos las gentes, cuando con Salomon los vemos partícipes en el temor de Dios, y en su santo templo con nosotros? Nos juzgó Dios indignos de él, y lo dió á estos de quienes dice Moises: *la tierra toda se llenará de gloria del Señor*: y David dice de los mismos en el salmo 21. *Reconocerán y se convertirán al Señor todas las estremidades de la tierra y mil generaciones* (1). Igualmente dice Isaías en el cap. 60. *Tu luz viene casa santa de David, y sobre tí ha nacido la gloria del Señor. Caminarán las gentes por tu luz y los reyes en el esplendor de tu nacimiento. Mira alrede-*

blo de la tierra aprendan á temer tu nombre, así como tu pueblo de Israel.

3. Reg. 8. v. 41. 42 y 43.

(1) Se acordarán y se convertirán al Señor todos los términos de la tierra. Ps. 21. v. 28.

dor y ve: todos estos te se han reunido: los hijos extraños fabricaron los muros, y sus príncipes te servirán (1).

4.º ¿ Y qué son estos hijos extraños que se presentarán al templo de Dios, sino los que adoraban los ídolos, y se hallaban lejos de Dios, como sus príncipes y reyes, de quienes se dice, que caminarán á la luz de tu santo templo, mientras nosotros permaneceremos en las tinieblas fuera de él, como estamos ya hace mas de mil años ?

(1) Levántate, esclareécete Jerusalen porque ha venido tu lumbre y la gloria del Señor ha nacido sobre tí. Y andarán las gentes á tu lumbre, y los reyes al resplandor de tu nacimiento. Alza tus ojos alrededor y mira: todos estos se han congregado, vinieron á tí: tus hijos vendrán de lejos y tus hijas del lado se levantarán. Is. 60. v. 1 á 4.

5.^o Dice mas el referido profeta de los mismos en el cap. 55. *Llamaras las gentes que te ignoraban, y los que no te conocian correrán en tu séquito (1)*. De hecho así lo vemos. Ya se cumplieron mil y mas años que vino Cristo segun la ley que se nos dió, y los que ignoraban la ley fueron á él, le conocieron, y él les dió una ley nueva, pura y santa.

6.^o Aun mas; se unieron, y sus reyes se congregaron en la fe de Dios, y temo que de estos se dijese; *reunios todos, venid gentes que estais salvos por el Señor de las gentes del pueblo &c. (2)*. Isaias en el cap. 65 dice. *Me buscaron y no pre-*

(1) Hé aquí que llamaras al pueblo que no conocias, y las gentes que no te conocieron correrán á tí. Is. 55. v. 5.

(2) Congregaos y venid, y acercaos á una los que habeis sido salvos de entre las naciones. Is. 45. v. 20.

guntaron, y me hallaron los que no me buscaban (1). Y Jeremias dice de ellos. Todos se reunirán al santo templo en el nombre del Señor, y no caminarán con corazón depravado (2).

7.º El referido profeta dice hablando de los mismos. *Todas las gentes de los mas remotos confines de la tierra, se unirán á tí y dirán: nuestros padres no heredaron sino la mentira y la iniquidad (3). Sofonias di-*

(1) Buscáronme los que antes no preguntaban por mí: halláronme los que no me buscaron. Is. 55. v. 1.

(2) En aquel tiempo llamaron á Jerusalem trono del Señor, y serán congregadas á ella todas las naciones en el nombre del Señor en Jerusalem, y no andarán tras la maldad de su corazón pésimo. Jerem. 3. v. 17.

(3) A tí vendrán las naciones desde los extremos de la tierra y dirán: verdaderamente poseyeron nuestros padres la mentira y la vanidad que no les fué de provecho. Jerem. 16. v. 19.

ce así. *Fué concedido á las gentes que se reuniesen en nombre del Señor, y lo sirviesen con cordialidad cada uno en su lugar (1).* Zacarias en el cap. 2 se espresa así. *Alégrate familia de Sion, porque yo vengo y habitaré en medio de tí, y las gentes se aproximarán al Señor (2).*

8.º El mismo profeta dice al cap. 8. *Dice el Señor Dios de los ejércitos. Vendrán varias gentes de muchos lugares, y dirá el hombre á su vecino; vamos y busquemos con sencillez al Señor Dios (3).* Todo esto

(1) Porque entonces daré á los pueblos labio escogido para que todos invoquen el nombre del Señor, y le sirvan con un solo hombro. Sophon. 3. v. 9.

(2) *Dá loor y alégrate hija de Sion, porque mira que yo vengo y moraré en medio de tí dice el Señor. Y se allegarán muchas gentes al Señor en aquel dia, y serán mi pueblo. Zach. 2. v. 10 y 11.*

(3) Esto dice el Señor de los e-

lo vemos cumplido ya Maestro mio. Vemos á los pueblos leer los libros de la ley , los profetas y el salterio ; que abandonan sus ídolos , que ninguno tiene creencia por Moises , Aaron ni ninguno de los otros profetas , y todo desde que creyeron en aquel justo de quien dice Abacuch. *Saliste Señor á salvar á tu pueblo , á salvarlo con tu Cristo (1).*

jércitos. Hasta que vengan los pueblos y moren en muchas ciudades y vayan los moradores cada uno diciendo al otro: vamos á orar , oremos en la presencia del Señor , y busquemos al Señor de los ejércitos. Zach. 8. v. 20 y 21.

(1) Saliste para salud de tu pueblo , para salud con tu Cristo. Habac. 3. v. 13.

CAPITULO XVII.

Vivificacion de las gentes y muerte de los judios.

PUNTO 1.º Cuanto es de temer que Dios victorioso y glorioso vivifique aquellas gentes con la fé, y nos mate con nuestra incredulidad, como dice por el profeta Isaias al cap. 65. *Porque os llamé y no respondisteis, por este dijo el Señor Dios. Mis siervos comerán, y vosotros tendreis hambre, beberán y vosotros tendreis sed, gozarán con alegria de corazon, y vosotros con dolor y amargura: y el Señor Dios te mutará y llamará á sus siervos con otro nombre, porque el que está bendito en la tierra, los bendecirá en Dios. Amen (1).*

(1) Por tanto esto dice el Señor Dios. He aquí que mis ciervos comerán, y vosotros tendreis hambre: he aquí que mis ciervos beberán, y vos-

2.º Y de hecho vemos á estos benditos de Dios en la tierra, y nosotros dispersos y esclavos por todo el mundo, manifestándose efectivamente la ira de Dios, no para castigarnos, sino para destruirnos.

3.º Esta es la muerte con que Dios amenazó á Israel, y aquellas gentes que llama siervos recibirán el nombre que Dios les prometió, pero antes que finalice nuestro primer nombre, segun lo ordenó Dios y dijo por boca de Isaias. Y la hambre y sed que hemos de padecer no será de pan y agua, sino de esterilidad en nuestros corazones, y hambre de la palabra de Dios, como se declara por Amós en el cap.

otros tendreis sed : he aquí que mis siervos se alegrarán, y vosotros sereis avergonzados... y te matará el Señor Dios, y á sus siervos los llamará con otro nombre. En el cual, aquel que es bendito sobre la tierra, será bendito en el Dios. Amen. Is. 65. v. 13 á 16.

8.º Todo esto lo sabes tú Maestro mio, mejor que yo; pero seamos de Dios en todo acontecimiento.

CAPITULO XVIII.

Como las gentes vivificadas por la fe, observan la nueva ley.

PUNTO 1.º Temo Maestro mio que las gentes justificadas ya hace mas de mil años, sin mérito anterior, pero que creyeron en Dios, en Cristo y los apóstoles, despues de la muerte de Jesus en Jerusalem, sean aquellos peces y animales de quien dice Abacuc que no tenían jefe: estas gentes purificadas por la fe, tienen sus ayunos y sus observancias de la ley nueva, y poseen toda la pureza contenida en la ley antigua de los judios.

2.º Observa que en todas lenguas, en todo lugar, de oriente á occidente, las gentes observan la ley

en nombre del Señor, y no creen en Dios por tradicion de Moises, ni de ningun otro profeta, por muy versados que estén en la ley y libros de todos los profetas: sino que Dios los llamó por medio de los discípulos del justo que vino con Dios para salvarlos, así como lo predijo Dios por Abacuc; y estos hijos suyos, fueron hijos nuestros, hijos de Israel que ahora se llaman apóstoles.

3.^o Temo que estos sean aquellos de los que dijo Dios por boca de David en el salmo 18. *Por toda la tierra resonó su voz, y en los estremos del mundo sus palabras* (1). Y demuestra el profeta espresamente que se habla de ellos, y no de nosotros cuando dice: *no habrá idioma, ni hablar que no oiga sus vo-*

(1) El sonido de ellos se ha divulgado por toda la tierra, y sus palabras hasta los fines de la tierra.

tes (1). Esto no puede entenderse con nosotros, porque el pueblo hebreo obedece los preceptos de Moises y Aaron; y estas gentes que observan la nueva ley como la recibieron de los apóstoles, adoran á Dios, y conocen tambien á Moises y los profetas. A pesar de todo seamos de Dios.

CAPITULO XIX.

De la eleccion de los Apóstoles en lugar de los profetas.

PUNTO 1.º Cuanto es de temer mi Maestro, que lo que Zacarias dice al cap. 13. *Matarán al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño* (2): se haya cumplido cuan-

(1) No hai lengua, ni habla de quien no sean oidas las voces de ellos. Ps. 18. v. 5 y 4.

(2) Hiere al pastor, y serán dispersas las ovejas. Zach. 13. v. 7.

do nuestros padres mataron al pastor de estos hijos, y de los Apóstoles. Desde aquel tiempo estamos dispersos por el mundo, y los Apóstoles se manifestaron en lugar de los profetas como es evidente, y desde entonces, no hemos visto ningún profeta mandado por Dios.

2.º Temo también que estos hijos sean los Apóstoles de quienes dice Dios por Job. *Los viejos soñarán, y vuestros hijos verán.* Ciertamente por estos viejos deben entenderse nuestros profetas, que conocieron la fé de las gentes, que recibieron los hijos, esto es los Apóstoles: y de estos hijos dice David. *Hijos venid, oidme y os enseñaré el temor del Señor:* y en otro salmo *tus hijos como plantas nuevas.*

3.º Dice Dios de Israel por Isaias al cap. 5. *La viña del Señor de los Ejércitos fué la casa de Israel. Esperaba uvas y nacieron espinas, por lo que traeré quien la destruya con*

el piso de los pies (1). Por el mismo profeta hablando de los hijos de Dios llamados Apóstoles, dice: *ahora no se avergonzará Jacob, pero sí cuando vea á sus hijos, aquellos creados por mis manos, santificados en su presencia* (2). Si estos hijos fueron santificados en nuestra presencia segun nuestra ley, no se diria de nosotros que nos abochornaremos, y se desfigurará nuestro ros-

(1) Tuvo mi amado una viña en un collado mui fértil... y esperó que llevase uvas y las llevó silvestres. Pues ahora os mostraré lo que yo haré con mi viña; le quitaré su seto, y quedará para ser robada; derribaré su cerca, y quedará para ser hollada. Is. 5. v. 1. 2 y 5.

(2) Ahora no será confundido Jacob, ni ahora se avergonzará su rostro, mas cuando viere á sus hijos, obra de mis manos, en medio de sí, santificando mi nombre... Is. 29. v. 22 y 23.

tro : por el contrario tendríamos gloria y resplandor. Pero esta es la confusion de los hijos de Jacob; que estos hijos Apóstoles que Dios creó , han sido santificados en nuestra presencia, y no segun nuestra ley, en que se dá á entender por Dios, que nuestra ley no es la ley de aquellos.

4.^o Jeremias dice : *en aquel dia no dirán nuestros padres ; comieron la uva verde , y los dientes de los hijos se embotaron.* Así la infidelidad de los judios no causó daño á la fé de los Apóstoles , ni lo causará y por eso se dijo : *vivo yo dice el Señor.* Siendo cierto que ninguno de los Apóstoles despues de recibida la fé, volvió á la nuestra: y no sienten la acerbidad de nuestra infidelidad , como se embotan nuestros dientes en el pecado de nuestros padres.

5.^o De estos hijos Apóstoles dice Dios por Isaias. *¿ De quién he de separarme sino de mi pueblo? Mas de los hijos fieles, Dios será su Sab-*

vador en todas sus angustias, y su rostro los custodiará con su caridad, y los redimirá con clemencia, y les será propicio en lo largo de los dias.

6.º Es mui cierto que estos hijos de que hablamos se mantuvieron siempre firmes, ni Dios los ha dejado desde que los redimió aquel rei justo su maestro, por el contrario nos ha abandonado y siempre está con ellos. De estos hijos que son los Apóstoles dice el sapientísimo Jesú, hijo de Sirach, en su libro al cap. 3.º *Oid hijos queridos, y trabajad por la salvacion, porque Dios honra al padre en los hijos (1)*: y de que modo deba entenderse esta honra, se declara por Malachias al cap. 4. *Y yo os enviaré á Elias profeta=y conver-*

(1) Hijos escuchad el juicio del padre: haced de manera que seais salvos: porque Dios honró al padre en los hijos. Eccle. 3. v. 2 y 3.

tirá á los hijos el corazon de los padres (1).

7.^o ¡Oh mi Maestro! Si Dios debiese mudar el corazon de los hijos, esto es de los Apóstoles hácia los padres, cuando esto deba entenderse de la fé, entonces estos hijos Apóstoles hubieran estado con nosotros en esta esclavitud sin fin como lo estuvieron nuestros padres, y nosotros permanecemos. Pero desde que Dios ordenó que el corazon de los padres se volviese á los hijos; ¿qué esperamos ni deseamos? Y si queremos decir que á mas de los Apóstoles deba haber otros hijos, de los que se entiende todo lo dicho; será preciso decir que estos estarán con nosotros en esclavitud desde que no siguieron las hue-

(1) Hé aquí, yo os enviaré al profeta Elías.... y convertirá el corazón de los padres á los hijos, y el corazon de los hijos á sus padres. Malach. 4. v. 5 y 6.

llas de aquel justo cuya doctrina siguieron los Apóstoles, y enseñaron que debía seguirse.

8.º Cuando nuestros hijos Maestro mio, se entregaron á la fé de Dios á nuestra vista, si nuestros corazones se hubiesen convertido á los hijos, los suyos se hubieran vuelto á nosotros, y como dice Dios, *serán un pueblo, y un ánimo en Dios glorioso y victorioso*. No debemos entender pues esta conversion, sino de la incredulidad á la fé y doctrina de aquel justo que es el Maestro de la salvacion de aquellos que creen en él, y segun lo que dice David del mismo. *El es cuyo sacerdocio será eterno, segun el orden de Melchisedech*; con el que ofreció aquel sacerdote del Altísimo antes de Aaron, el sacrificio del pan y vino.

9.º Reflexiona Maestro mio la diferencia entre el sacrificio de Aaron y el de este Justo. *Dijo el Señor á mi Señor, tú eres sacerdote por*

eternidad, no por tiempo limitado como sucedió á Aaron que murió de 120 años. Los sacrificios de Aaron fueron con carne, los de este justo pan y vino segun el órden de Melchisedech, en lo que dá á entender el Señor por el profeta, que el sacrificio de Aaron terminaria, cuando empezase el sacrificio de pan y vino duradero eternamente.

10.^o Sobre esto debo igualmente discurrir, y diré algo que me ocurre de estos hijos de Dios, de los que dice por Jesú profeta al capítulo 1.^o (hijo de Bethoni). *Habrá un sitio en que se dirá: vosotros sois hijos de Dios.* Sin duda Maestro mio este sitio ó lugar, es la Iglesia, porque el profeta dice: *habrá un lugar ó sitio*, y la sinagoga ya existia. Llama Dios á la sinagoga por Moyses, Aaron y todos los profetas, *mi primogénito*, pero en plural y rara vez en particular; y á estos siervos los llama el profeta hijos de Dios.

11.º De estos hijos dice Dios por Moyses en el Deuteronomio. *La sangre de los hijos será vengada y se lavará la tierra de su pueblo* (1). Nosotros matamos los profetas, y el castigo fué de setenta años de esclavitud: matamos despues á los Apóstoles, y á su justo Maestro, y Dios ha vengado á sus hijos ya hace mas de mil años, y por su muerte lavó la tierra de su pueblo, sin decir la tierra de los hijos de Israel.

12.º David dice de estos hijos en el salmo 126. *Como el rayo en mano del Omnipotente, así los hijos fieles* (2). Compara el profeta estos hijos fieles, á las saetas disparadas de la mano del Omnipotente, y por eso Dios los mandó por

(1) Porque vengará la sangre de sus siervos... y será propicio á la tierra de su pueblo. Deut. 32. v. 43.

(2) Como saetas en manos de un valiente, así los hijos de los sacudidos. Ps. 126. v. 4.

el mundo y dividió en doce partes para que predicasen la doctrina de la ley. Moyses y Aaron no enviaron á enseñar, porque solo en la tierra Santa debió anunciarse su ley: mas estos hijos fieles esparcidos por el universo, nacieron de nosotros despues que Dios abandonó á Israel y á nuestro nombre; lo que David insinúa bien diciendo. *Portus padres nacieron los hijos para tí, los constituiras reyes y príncipes &c.* Por medio de estos se mudó la ley segun el órden de Melchisedech el que instituyó el sacrificio á Dios con el pan y vino, lo que comunicó á Abraham el amigo de Dios, como consta de nuestra ley. Despues por medio del ministerio de estos, mudó nuestro sacrificio como nuestro nombre, y como mudó igualmente nuestra ley carnal, en la ley espiritual.

13.^o Si hubiese dicho Dios á Moyses, *viviras Sacerdote eternamente*, ó á Cristo, *viviras segun la ley*

de Moyses, ciertamente hubiera durado esta ley; pero dice: *tú eres sacerdote eternamente segun el orden de Melchisedech*. El amigo de Dios participó del sacrificio de pan y vino, y no del de las carnes, y á esto alude Moyses diciendo: *Comereis lo mas antiguo de los antiguos*, entendiéndose por esto el sacrificio de Melchisedech, y añade, *y á las cosas nuevas que han de venir* (esto es el sacrificio publicado en la nueva ley) *abandonad el viejo sacrificio*. Apesar de todo seamos de Dios en todo evento.

CAPITULO XX.

*Reprobacion del sacrificio de los judios,
y eleccion del Sacramento de los
cristianos.*

PUNTO. 1.º Temo Maestro mio, que Dios nos haya separado de sí con nuestro sacrificio, y que haya aceptado el sacrificio de las gentes,

como dice por Malachias al cap. 1.^o *Mi voluntad no está ya con vosotros, dice el Señor: ni aceptaré vuestro sacrificio, porque de Oriente á Occidente mi nombre es grande entre las gentes que ofrecen el sacrificio puro en mi nombre* (1). Luego en presencia de Dios, el sacrificio de las gentes es mas puro que el nuestro.

2.^o Dios nos ha privado de todo sacrificio, enseñando al mismo tiempo á los cristianos que huyan de todo sacrificio inmundo, así como nos sucedia á nosotros, cuando el sacrificio de nuestra ley era puro y agradable á Dios.

3.^o Bien sabes Maestro mio, que

(1) No está mi voluntad en vosotros dice el Señor de los ejércitos, ni recibiré ofrenda alguna de vuestra mano, porque desde donde nace el sol, hasta donde se pone, grande es mi nombre entre las gentes, y en todo lugar se sacrifica y ofrece á mi nombre ofrenda pura. Malach. 1. v. 10 y 11.

hablando de nuestro sacrificio dice Dios por boca de David. *¿Por ventura me visteis comer carne de buey, ó beber sangre de cabra?* En esto dá á entender que condena el sacrificio de la carne. Y porque detestamos el sacrificio de pan y vino en las gentes establecido por Dios, que en él reprueba el de las carnes, cuando la Escritura hablando de Aaron dice. *Este puso las manos sobre el altar, y ofreció el sumo de la uva, y el incienso al Dios vivo, y ofreció nuestro sacrificio de los granos de la tierra, como Melchisedech lo ofreció por Abraham.*

4.º También ha sido desagradable á Dios el sacrificio del pan ofrecido por nosotros como se vé de Jesú profeta cuando dice *no me ofrezcois el sacrificio del pan, porque vuestros panes son amargos, y el que coma de él se contaminará (1)*:

(1) Sus sacrificios como el pan de los que están de luto: porque todos

de que debemos inferir no solo que alguna vez ofrecimos el sacrificio del pan, sino que ningun sacrificio de nuestras manos es agradable á Dios. El profeta Jesú hijo de Bethoni dice hablando del sacrificio de las carnes. *Dios ama mas la piedad y la misericordia, que el sacrificio de las carnes.* En el Levítico, cap. 23. manifiesta Dios por Moises, el sacrificio de las gentes diciendo: *ofreced á Dios en sacrificio la recoleccion de la tierra, y el mosto de la uva, y Dios os bendecirá y todas las obras de vuestras manos (1).*

los que lo comieren se contaminarán.
Oseas. 9. v. 4.

(1) Cuando hubiere entrado en la tierra que yo os daré, y segado las mieses, llevareis manojos de espigas por primicias de vuestra mies al sacerdote, el cual al otro dia de la fiesta elevará el hacecillo delante del Señor, para que sea acepto por vosotros, y lo

5.º Tambien sabemos que Dios mandó en un principio, poner delante del Arca del Señor pan, y no carnes. Moises en el Exodo cap. 29 manda ofrecer *cabras, y con ellas pan ázymo*, cuyo pan es el sacrificio de las gentes (1). Leemos en el Levítico al cap. 21 que Dios mandó á Aaron por medio de Moises que, *el hombre del seno de Aaron que se encuentre manchado, no ofrecerá el sacrificio del pan, ni otro sacrificio* (2), y he aquí dada la preferencia al sacrificio del pan. En

santificará. Y con él se ofrecerán las libaciones, dos décimas de flor de arina amasada &c. y la libacion del vino &c. Levít. 23. v. 10. 11 y 13.

(1) Toma de la vacada un becerro y dos carneros sin mancha, y panes ázymos, y una torta sin levadura &c. Exod. 29. v. 1 y 2.

(2) Todo hombre del linage del sacerdote Aaron que tuviere mancha, no se acercará á ofrecer víctimas al Se-

el mismo libro al cap. 23. dice Moises. *Ofrecereis á Dios en sacrificio de cada una de vuestras casas, dos panes de las primicias de la tierra, y con los panes, siete carneros* (1): mandando primero el sacrificio del pan, y despues el de la carne.

6.º Tambien sabes Maestro mio que leemos en Jesús hablando á los hijos de Israel, *cuando hayais entrado en la tierra de vuestra habitacion que os ha de dar el Señor Dios en herencia, ofrecereis á Dios pan en sacrificio, y sacrificio entero, y mas el buey con arina purísima y pan* (2). Luego Dios mandó hacer el sacrifi-

ñor, ni panes á su Dios. Levit. 21. v. 21.

(1) Y ofrecereis con los panes siete corderos de un año sin mancha. Levit. 23. v. 18.

(2) Como está tan repetido este precepto puede verse el Exodo y Levítico.

cio, con pan y arina purísima, y lo aceptará siendo este hoy el sacrificio de las gentes.

7.º En el libro 1.º cap. 21. de los Reyes se hace igualmente mencion del sacrificio del pan cuando presentándose David al sacerdote Abimelech pidiéndole pan, le respondió éste. *No tengo aquí otro pan, que pan de ofrenda, el que no debe comerse por tus criados, porque es santo* (1). Todo esto y mucho mas puede decirse, como tú sabes Maestro mio del sacrificio del pan, sin que deba sernos inconveniente que las gentes usen agua, pues en las Escrituras Santas encontramos ejemplares, de hacerse á Dios sacrificio con ella. En el segundo de los Reyes vemos, que sacaron dos el agua

(1) No tengo á mano panes de lego, sino solamente el pan santo. Tus criados no están limpios, mayormente por lo que mira á mugeres. 1. Reg. 21. v. 4.

que se hallaba delante de las puertas de Betlem, y que el profeta David la ofreció á Dios en sacrificio. Luego no es contrario á la Escritura el uso del agua en el sacrificio que las gentes ofrecen á Dios.

8.º Vemos que Aaron sacrificó á Dios con pan y vino: David con agua, y todo unido forma un sacrificio puro, en cuanto á su naturaleza, en cuanto nuestro entendimiento puede pensar y alcanzar. Elias, como se refiere en el 3.º de los Reyes, vertió agua sobre el sacrificio de las carnes, y Dios mandó el fuego celestial, y aceptó el sacrificio mojado con el agua.

9.º Salomon describe perfectamente este sacrificio de vino mezclado con agua, diciendo en los Proverbios, cap. 9.º *la sabiduria comunicó su sacrificio, preparó la mesa y entonces mandó á sus siervos diciendo. El que sea párvulo venga á mí: los que no saben comerán mi*

pan y beberán mi vino templado con agua (1). ¿ Y qué significa Maestro mio la mesa preparada por la sabiduria del Altísimo, sino el altar ? ¿ Y qué el pan y el vino mezclado con agua , sino el sacrificio que se ofrece en el mismo altar ?

10.º ¿ Y quiénes son los ignorantes llamados siervos por la sabiduria, sino las gentes, que ignorando á Dios fueron llamados por los Apóstoles ? Bien espresamente dice, *mi pan y mi vino*, por lo que indica que este sacrificio es agradable á Dios, y á este convite tan sublime y espiritual, no llama á nuestros padres tan sabios en la ley y ocupados en el sacrificio carnal,

(1) La sabiduria edificó casa para sí... inmoló sus víctimas, mezcló el vino, y dispuso sus mesas. El que es párvulo venga á mí : y á los incipientes dijo. Venid, comed mi pan, y bebed el vino que os he mezclado. Prov. 9. v. 1. 2. 4 y 5.

sacrificio de que nos vemos privados hace ya mas de mil años. De todos modos seamos de Dios.

CAPITULO XXI.

Dios rehusó el ayuno del sábado, y los sacrificios de los judios, y eligió el de los cristianos.

PUNTO 1.º Me estremezco Maestro mio al leer las palabras de Dios por boca de Malachias en el cap. 1.º en el que hablando del sacrificio de las gentes dice. *Desde el levantar del sol hasta su ocaso, es grande mi nombre. = Las gentes ofrecen sacrificio puro á mi nombre (1).*

(1) Porque desde donde nace el sol, hasta donde se pone, grande es mi nombre entre las gentes, y en todo lugar se sacrifica y ofrece á mi nombre ofrenda pura, porque grande es mi nombre entre las gentes, dice el Señor de los ejércitos. Malach. 1. v. 11.

De lo que infiero Maestro mio, que nuestro sacrificio fué grato en lugar determinado, esto es, en el templo santo, de donde como de la tierra de promision fuimos dispersados ya hace mas de mil años. A pesar de esto seamos de Dios.

2.º Vemos cumplido sobre nosotros lo que hablando por semejanza dice Isaias en el cap. 24. *Se concluyó la vendimia, y en lo sucesivo no tendreis mas cosecha* (1). A esto se añade tambien cumplido lo que dice Malachias. *No os tengo ya voluntad, ni de vosotros recibiré el sacrificio* (2). Lo que concuerda con lo que dice Isaias al cap. 1.º *No aceptaré vuestros sábados, vuestras festividades y sacrificios, por-*

(1) Lloró la vendimia, enfermó la vid, gemieron todos los que se alegraban de corazón. Isai. 24. v. 7.

(2) No está mi voluntad con vosotros, ni recibiré ofrenda alguna de vuestra mano. Malach. 1. v. 10.

que todos vosotros estais en mi indignacion (1).

3.^o Tambien se ve cumplido lo que en el mismo cap. añade Isaias. *¿De qué me sirve la multiplicidad de vuestros sacrificios y víctimas: por qué multiplicais el sacrificio de los corderos y las carnes de los carneros? Yo desprecié la sangre de los becerros, y la carne de los corderos y carneros cuando me la presentasteis: ¿y quién de vosotros la recibirá? ¿No desfigurasteis vanamente mis santas piedras? No ofrecereis mas el sacrificio, porque vuestro incienso y sábadó, y vuestras solemnidades no las recibiré, porque mi alma las odió (2).*

(1) No ofrezcais mas sacrificios en vano: el incienso es abominacion para mí. Neomenia y sábadó, y otras fiestas no las sufriré. Son inicuas vuestras juntas. Isai. i. v. 13.

(2) ¿Qué me sirve á mí la muchedumbre de vuestros sacrificios, dice

4.º *Si estendeis á mí vuestras manos, os esconderé mi cara, y si multiplicais vuestras oraciones no os oiré, porque vuestras manos están llenas de sangre, y todo vuestro sacrificio como el cadaver putrido, y como la salida del átrio por la puerta exterior. Y aquel que deguelle al buey, será como el que decapite al hombre; y el que ofrezca el macho en sacrificio, como el que ofrece la carne, y el que ofrece el vino, como el que ofrece la sangre del puerco (1).*

el Señor? Harto estoi. No quiero holocausto de carneros, ni cebo de animales gruesos, ni sangre de becerros, y de corderos, y de machos de cabrio... Vuestras calendas y vuestras solemnidades las aborrece mi alma, me son enojosas, cansado estoi de sufrirlas. Is. I. v. II y 14.

(1) Y cuando estendiereis vuestras manos apartaré mis ojos de vosotros: y cuando multiplicareis vuestras oraciones no os oiré: porque vuestras

5.º Pero para Dios la abominacion del sacrificio, no significa otra cosa, que la mutacion de nuestro sacrificio carnal y material, en el sacrificio espiritual de aquel justo que instituyó ofrecer pan en lugar de carne, y vino en vez de sangre: en el que se ofrece el hombre agradable y espiritualmente á Dios, no como los animales muertos por nosotros, comparados por el profeta al cadáver pútrido. Seamos de Dios y dirijámonos á él, suceda lo que sucediere.

6.º ¿Y por qué hemos de ser incredulos á lo que dice Dios por boca de Jeremias, el que hablando de nuestros sacrificios los describe tan claramente diciendo. *Convidad á vuestros vecinos, y comed con ellos las carnes de vuestros sacrificios, pues en el dia que libré á vuestros padres de Egipto, nada les*

manos llenas están de sangre. Isai. 1. v. 15.

mandé del sacrificio y solo les dije; oid mi voz y seré vuestro Dios, y vosotros sereis mi pueblo, si haceis todo lo que os mando, y será bien para vosotros. Y no oyeron ni aplicaron su oido á mi voz (1). De todos modos seamos de Dios en todo lo que pueda suceder.

(1) Añadid vuestros holocaustos á vuestras víctimas y comed las carnes. Porque no hablé con vuestros padres, ni les mandé el dia que los saqué de la tierra de Egipto, de asunto de holocaustos y de víctimas; mas este mandato les dí diciendo. Escuchad mi voz y yo seré vuestro Dios, y vosotros sereis mi pueblo, y andad en todo el camino que os mande, para que os vaya bien. Y no me escucharon, ni inclinaron su oido. Jereim. 7. v. 21. 22. 23 y 24.

CAPITULO XXII.

Pruébese el envilecimiento de la sinagoga, y la eleccion de la Iglesia por las palabras del Señor á Rebeca.

PUNTO 1.º Mucho recelo que de la sinagoga y de la Iglesia se entienda lo que se lee en el cap. 25 del libro 1.º de la ley, cuando dijo Dios á Rebeca. *Dos gentes hai en tu vientre, y saldrán dos pueblos de tu útero, y el pueblo superará al pueblo, y el mayor servirá al menor* (1). Rebeca Maestro mio fué madre de los judios y de los gentiles.

2.º El pueblo mayor primogénito fué la sinagoga dotada con el

(1) Dos gentes están en tu seno, y dos pueblos desde tu vientre serán divididos, y el un pueblo subyugará al otro pueblo, y el mayor servirá al menor. Genes. 25. v. 23.

conocimiento de Dios. El pueblo segundogénito, y mayor respecto á Dios, fueron las gentes que permanecieron en la ignorancia. Destruyó Dios á Israel, como describe Isaias, y arruinó la sinagoga que fué mayor, y sirvió á las gentes que habian sido menores; y esto sucedió así, para que se cumpliesen las palabras dichas á Rebeca. *La gente superará á la gente.* De la Iglesia dice David. *Está la reina á la derecha vestida de oro, y circundada de variedades (1).*

3.º Figúrase á la Iglesia adornada con distintos colores, y llámase reina por la diversidad de lenguas que la sirven, lo que no obsta para que todas concuerden en la verdadera esposicion de la ley, del salterio, y del libro de todos los profetas: la sinagoga por el con-

(1) Asistió la reina á tu derecha con vestidura dorada, rodeada de variedades. Ps. 44. v. 10.

trario, solo tuvo un ornamento, y una lengua, aquel casi de un color, y ésta sola la hebrea.

CAPITULO XXIII.

Pruébese lo mismo con Malachias.

PUNTO 1.º Temo mi Maestro al considerar lo que he referido frecuentemente indicado por Malachias, cuando dice Dios á la sinagoga. *No me agradan vuestros sacrificios; porque desde el nacer del sol hasta su ocaso, mi nombre es grande entre las gentes, que ofrecen á mi nombre un sacrificio puro (1).* Efectivamente el agua, el vino y la arina de que se hace el sacrificio, son naturalmente limpios sin necesidad de purificarlos ni lavarlos. Mas la sinagoga necesita lavar las carnes del sacrificio, y purgar las entrañas de

(1) Véase la nota primera del capítulo 20.

los animales que se ofrecen en él, limpiar el sitio de la sangre y grasa del sacrificio, pues de otro modo horrorizaría el manejarlo. En el sacrificio del pan, vino y agua todo es decente, y por eso se dice en los Proverbios, *mucho mejor es el bocado de pan limpio, y aun corporalmente tomado* (1).

2.º Creo que de este sacrificio dice Dios por Salomon. *Mucho mejor es un pequeño bocado de pan con caridad, que el ternero cebado con enemistad* (2). El bocado de pan es la mansedumbre y el perdón de las ofensas; el ternero cebado con el odio, es la venganza, y oculta muerte de los enemigos. Luego el

(1) Mejor es un bocado de pan seco con gozo, que una casa llena de víctimas con pependencias. Prov. 17. v. 1.

(2) Mas vale ser convidado á legumbres con amor, que con desafecto á un ternero cebado. Prov. 15. v. 17.

sacrificio de la sinagoga es el ternero cebado con la enemistad, y el sacrificio de la Iglesia, el pequeño bocado de pan con caridad, de que dice Dios; *mucho mejor es el pequeño bocado &c.*

3.º Tambien describe Dios á la Iglesia asemejándola á los ciervos, y dice Salomon en el cap. 5. de los Proverbios: *la cierva á Dios carísima en su hijuelo; sus pechos te embriagarán siempre, y su amor te deleite eternamente (1)*. La sinagoga podria llamarse *cierva*; pero no nos es posible explicar y aplicarle esta palabra, porque no tiene un solo hijuelo, sino muchos. Lo fueron Moises, Aaron, Daniel, Isaias, Jeremias, y otros semejantes; por el contrario la Iglesia *cierva* queri-

(1) Sea como cierva mui amada, y mui gracioso cervatillo. Sus cariños te inunden de alegría en todo tiempo: en su amor busca siempre su placer. Prov. 5. v. 19.

da de Dios solo tiene uno del que se dijo. *Cierva á Dios carísima &c.*

4.^o En seguida añade, *te embriagarán siempre sus pechos, y su amor te deleitará eternamente*; en cuyas palabras describe Dios el sacrificio de la Iglesia que durará eternamente. A semeja Dios esta, á la madre que alimenta con su leche á sus hijos, y al decir *te embriagaré* denota la materia del sacramento espiritual, y en los pechos todas las otras partes del sacramento; nutrimento delicioso y suficiente con el que se deleita hace ya mas de mil años, desde cuyo tiempo privó á la sinagoga del sacrificio.

5.^o El émulo en quien la Iglesia es tan grata á Dios, es Cristo, y sus pechos suministran vino perpetuo, del que nace el gozo sempiterno, sin decir que dará la carne ó la sangre de que se forma el sacrificio de la sinagoga de que Dios nos ha privado hace mas de

mil años. Con todo eso seamos de Dios.

6.º La sinagoga fué la que tuvo otro marido, y lo perdió con el templo santo. La cierva fué la Iglesia, cierva en el desierto sin marido por el que suplió Dios, y dice él mismo por Isaias; *mejor guardadas están las doncellas que las casadas.*

7.º El mismo profeta dice al cap. 43. *Plantaré mi viña, dice el Señor Dios, y los rios para bebida de mis pueblos. Y tú Jacob inobediente, tú Israel que no oyes (1);* así como nosotros que no obedecemos, ni oimos, ni vemos, por lo que hace mas de mil años estamos en esta esclavitud.

8.º Temo por nuestra lei ira-

(1) Porque dí agua en desierto, rios en despoblado para dar á beber á mi pueblo, á mi escogido. No me invocaste Jacob, ni te cuidaste de mí Israel. Is. 43. v. 20 y 22.

cunda y llena de furor, y en que se dice *el ojo por el ojo*: por el contrario de esta cierva dice Mateo en el cap. 5 de su Evangelio. *Al que te hiriere en un carrillo ofrécele el otro* (1). Y David dice: *¡cuán grande es y multiplicada, oh Señor tu dulzura, que la has ocultado á quien te teme, y la has completado en el que obra por tí* (2).

9.º Es indudable Maestro mio que los pueblos de la sinagoga temieron las penas de la ley, porque su ejecucion era pronta: pero el pueblo de la Iglesia que espera en la mansedumbre ó dulzura de Dios, herido en la cara, no se ven-

(1) Si alguno te hiriere en la mejilla derecha, párale tambien la otra. Math. 5. v. 39,

(2) ¡Cuán grande es Señor la abundancia de tu dulzura, que tienes escondida para los que te temen! La has dado cumplida á aquellos que esperan en tí. Ps. 30. v. 20.

ga, por lo que lo ha dotado Dios de gran cantidad de su misericordia, de su mansedumbre y dulzura, que ocultó á los judios. Con todo seamos de Dios.

CAPITULO XXIV.

El cantar de los cristianos agrada á Dios.

PUNTO 1.º Me estremezco al pensar que hable Dios de nosotros por boca de Isaias, cuando al cap. 29 dice. *Serán para vosotros los profetas como las palabras del libro que no habre el lector, ni que conoce las letras* (1): y hablando en seguida de los hijos referidos y tantas veces descritos por Dios dice: *santificarán al santo Jacob, y evangelizarán al Dios de Israel. Los igno-*

(1) Véase la nota primera del capítulo 15.

rantes tendrán ciencia, y los cantores aprenderán la ley (1).

2.º Vemos claramente que hace ya mil y mas años, que los ignorantes y cantores saben y enseñan nuestra ley. ¿Y quiénes son los ignorantes sino los gentiles? ¿quién los cantores sino los cristianos que modulan nuestro salterio y profetas en sus Iglesias? De estos cantores dice David. *Cantad al señor el cántico nuevo porque obró maravillas.* ¿Y cuál es el cántico nuevo sino el Nuevo Testamento, y el Antiguo sino la ley antigua?

3.º De estos mismo cantores habla David en el salmo 95. y dice: *Cantad al Señor toda la tierra, cantad y bendecid su nombre—te cantarán, y reconocerán tu nombre entre*

(1) Santificarán al santo de Jacob, y ensalzarán al Dios de Israel. Y los que estaban en error de espíritu tendrán saber, y los murmuradores aprenderán la ley. Is. 29. v. 23 y 24.

todas las familias de las gentes (1), y no particularmente Israel.

4.º En el salmo 88. dice: *Bienaventurado el pueblo que sabe la cancion; caminará á la luz de tu rostro.* Y mas abajo: *Cantarán las gentes el cántico en la casa de mi Dios (2)*, y ya hace mil y mas años que nosotros los judios no cantamos en la casa santa.

5.º De estos cantores dice David. *Cantarán eternamente el cántico en la casa de Dios:* y de nosotros dice: *¿cómo cantarán el cántico de Dios en tierra ajena? ¿Y cómo po-*

(1) Cantad al Señor toda la tierra, cantad al Señor y bendecid su nombre. Tributad al Señor, oh familia de las gentes, tributad al Señor gloria y honor. Ps. 95. v. 1. 2 y 7.

(2) Bienaventurado el pueblo que sabe cantarte alegremente. Señor, en la lumbre de tu rostro andarán, y en tu nombre se regocijarán todo dia. Ps. 88. v. 16 y 17.

demos esperar Maestro mio, la posesion de nuestra tierra y nombre diciendo Dios por boca de Amos; *cayó Israel, nadie lo levantará: la virgen de Israel fué abatida y no se exaltará* (1).

6.º El mismo profeta habla así en el cap. 9. *Vendrá la tribulacion, huirán y no se salvarán los que huyan; y si se esconden en el monte Carmelo, de allí los precipitaré: y aunque se arrojen al profundo del mar, mandaré serpientes que los muerdan: y si fuesen esclavos en medio de sus enemigos, allí mandaré la espada que los mate, y pondré el ojo sobre ellos para el mal y no para el bien* (2). Todo esto nos prueba

(1) La casa de Israel cayó y no se levantará mas. La virgen de Israel echada ha sido sobre la tierra, no hai quien la levante. Amos. 5. v. 1 y 2.

(2) Huirán, y ninguno de los que huyere se salvará. Y si se escondieren en la cima del Carmelo, los iré bus-

los males que experimentamos hace mas de mil años. Con todo seamos de Dios.

CAPITULO XXV.

Los Judios censuran indevidamente el canto de los cristianos.

PUNTO 1^o Dice Dios de nosotros. *Pondré mi ojo sobre vosotros, para mal, y no para bien.* Así lo vemos hace mas de mil años. David de estos hijos cantores dice. *Gente toda, dad palmadas y cantad á Dios con voces de alegría.= Tierra toda festeja á Dios, sirve*

cando y sacaré de allí : y si se escondiesen de mis ojos en lo profundo del mar, allí mandaré á la serpiente que los muerda. Y si fueren en cautiverio delante de sus enemigos, allí mandaré á la espada y los matará, y pondré mis ojos sobre ellos para daño, y no para bien. Años. 9. v. 1. 3 y 4.

al Señor con júbilo.—*Canta al Señor oh tierra toda, y de día en día anuncia sus alabanzas.* (1).

2.º Me horrorizo de lo que dice Dios por Jeremias al cap. 9. *Enseñad á vuestros hijos al llanto y lamento, porque la muerte ha entrado por vuestras puertas* (2). ¿Y qué dice por David de estos cantores en el salmo 148.? *Reyes de la tierra y todos los pueblos, príncipes y jueces, jóvenes y vírgenes, ancianos y mozos alabarán el nombre del Señor* (3). Y en otro salmo. *En*

(1) Todas las naciones aplaudid con las manos haced fiesta á Dios con voces de regocijo. Porque Dios es el Rei de toda la tierra, tañed salmos diestramente. Ps. 46. v. 1 y 8.

(2) Y enseñad á vuestras hijas lamentacion porque subió la muerte por nuestras ventanas, entró en nuestras casas para destruir. Jerem. 9. v. 20 y 21.

(3) Los reyes de la tierra y todos los

el sacrificio me honrarán con el canto (1): como si dijera espresamente, no del sacrificio de la carne como era el nuestro.

3.º Reflexionando sobre las palabras del Criador que dice por Isaias: *músicos y cantores enseñados en la Escritura y todo el salterio de David*; parece que debemos cantar á son de música. Consideradas todas estas cosas, creo que nos equivocamos, juzgando mal del sacrificio que ofrecen en su Iglesia los cristianos cantando, cuando en la ley de Dios encuentro el precepto y el ejemplo de David que en el salmo 150 dice. *Alabadlo con el arpa y el órgano, alabadlo con canciones sonoras, y to-*

pueblos, los príncipes, y todos los jueces de la tierra, los jóvenes y las doncellas, los viejos con los mancebos alaben el nombre del Señor. Ps. 167. v. 11 y 12.

(1) Sacrificio de alabanza me honrará. Ps. 49. v. 23.

do espíritu alabe al Señor (1).

5.^o El ejemplo lo tenemos en el libro 2.^o de los Reyes al cap. 6. en el que se lee, que el Rey David descubierto cantaba y bailaba delante del Arca con el arpa en las manos, y los hijos de Israel sonaban la trompa cuando la trasportaban. Michol reconvino á David su esposo, y este le respondió: *¿qué necia eres! ¿pensaras acaso que Dios me desprecie por que cante?*

5.^o Pero nosotros que ridiculizamos la solemnidad de estos cantares, ¿qué otra cosa somos sino la necia Michol? ¿Y los cantores no serán los cristianos que exaltan á Dios en la humildad como Da-

(1) Alabadlo con sonido de trompeta, alabadlo con salterio y cítara, alabadlo con pandero y danza, alabadlo con cuerdas y órgano, alabadlo con címbalos sonoros, alabadlo con címbalos de júbilo. Todo espíritu alabe al Señor. Ps. 150. v. 3 á 6.

vid, diciendo: *todo espíritu alabe al Señor?* Si hubiese dicho todo israelita, entonces podría tener lugar nuestra befa.

6.º Dios fuerte y glorioso habla así por Isaias. *Son las gentes en su presencia como nada:* mas esto debe entenderse de aquellos que existieron antes de tener noticia de Dios por la venida del justo, porque eran paganos é idólatras.

7.º Esto no se puede entender bien, sino de aquellas gentes que hallaron al Señor, al que ofrecen todos los dias de Oriente á Occidente el sacrificio puro como dice Malachias, y ya hemos referido. De todo lo que debemos inferir que caminamos en error. Seamos de Dios.

CAPITULO XXVI.

Se prueba la apostasia de los judios.

PUNTO 1.º Temo mi Maestro que hayamos apostatado de Dios, en

la primera venida de aquel justo de quien manifiestamente hablan las autoridades citadas, á quien verdaderamente convienen como se hallan escritas en los libros de nuestra ley y de los profetas; por cuya apostasia nos envió Dios esta esclavitud, y de nada nos servirá esperar otro Salvador.

2.^o Es para nosotros un argumento evidente la esclavitud de Babilonia que fué de setenta años: su duracion fué corta, y tuvimos gracia, porque Daniel nos acompañó, y nos consolaba con la próxima libertad, sin que todas las tribus padeciesen igual esclavitud: mas en la presente que pasa de mil años, ni Daniel está con nosotros, y todas las tribus sin escepcion se hallan dispersas y separadas del templo santo.

3.^o Señal evidente que por el pecado general que tenemos, y en que perseveramos, está la ira de Dios sobre nosotros. ¿Y qué espe-

ramos? ¿Y aunque esperemos, de qué nos servirá?

4.º Si quisiéramos decir, que esta esclavitud no es general, y que en alguna parte del mundo tenemos rey y príncipes, al momento nos convencerán de falsedad con el testimonio de nuestra propia Ley.

5.º Porque si tal fuese el rey sería de la tribu de Judá, y Dios decretó que no reinaria mas rey sobre Judá eternamente: por eso dice Jeremias al cap. 17. *El pecado de Judá está escrito con pluma de hierro en piedra de diamante surcado por todo su corazon* (1). Y lo que está escrito con pluma de hierro en piedra de diamante, ¿cómo esperamos que pueda borrarse? No se borrará en la eternidad, especialmente cuando dice Dios por Isaias al cap. 3.º *El Señor que domina quitará á Judá y á Ferusalen, el juez, el*

(1) Véase la nota 3. del cap. 14.

profeta y el príncipe. (1).

6.º Dice de nosotros el profeta hijo de Bocerí al cap. 25. *Quedarán los hijos de Israel, sin príncipe y sin ley.* Nosotros no ignoramos que en el principio del mundo algunos santos tuvieron larga vida, como Mathusalem, Enoch y otros, pero no tanto que pasasen de mil años. Decimos, que el Mesias que nos está prometido, esto es Cristo, nació durante la cautividad de Babilonia que fué de setenta años, y contamos á la fecha mil y cinco años. Esta fábula, y no profecía, no tenemos razon con que defenderla, y solo la vertimos en nuestras sinagogas, donde ningun extraño se mezcla con nosotros.

7.º Mas oye Maestro mio la doc-

(1) El Señor de los ejércitos quitará de Jerusalem y de Judá... al hombre fuerte y generoso, al juez y al profeta, y al adivino, y al anciano. Is. 3. v. 1 y 2.

trina de los cristianos fundada sobre el salmo. *Dirá el hombre á Sion, el hombre ha nacido en tí, y aquel que es por esencia, lo fundó.* En estas palabras se habla de Maria con el nombre de la ciudad, y dice que el hombre nació en aquella, y no de una Israelita, por lo que se comprende que el hijo de Maria, jamas estuvo en los riñones de hombre alguno.

8.º En el segundo de los Reyes se lee: *cuando hayas cumplido tus dias y duermas con tus padres, suscitaré despues de tí la generacion que saldrá de tu vientre, y yo le seré como padre, y el será como hijo.* ¿Has visto, ni oido jamas Maestro mio, que salga alguno del vientre de su padre? Mas esto lo dice para demostrar, que Cristo no debia ser concebido en la muger por el hombre, como sucede á todos los nacidos (1).

(1) Y cuando tus dias fueren cum-

9.º En el salmo 109. se dice por boca de David. *Te engendré en mi utero antes que al lucero del día* (1). Como si dijese de su Cristo que de su propia voluntad lo engendró, esto es el Espíritu Santo, sin necesidad de semen viril: por lo que Cristo nació fuera del orden general de la naturaleza. Esta es la verdadera doctrina de los cristianos, que no queremos comprender por lo que nos suceden los males que experimentamos.

10.º David describe del mismo modo como debía nacer Cristo diciendo: juró el Señor á David la verdad; de tu vientre pondré sobre tu silla &c. Con todo seamos de Dios.

plidos y durmieres con tus padres, levantaré en pos de tí un hijo tuyo que procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. Y le seré á él padre, y el me será hijo. 2. Reg. 7. v. 12 y 14.

(1) Del vientre antes del lucero te engendré. Ps. 109. v. 3.

CAPITULO XXVII.

Dando fin introduce algunas expresiones de los sarracenos hablando de Jesus y Maria.

PUNTO 1.º Ciertamente Maestro mio, que aunque los Cristianos no nos reconvengan con las expresiones de los sarracenos, especialmente las del Alcoran porque saben que así como ellos, nosotros tambien lo despreciamos, no obstante escitan al consuelo del creyente.

2.º Porque sin apreciar lo que dicen de Jesus y Maria, ello es cierto que todos los sarracenos creen que Maria fué madre de Jesus, aquel Mesias profetizado que debia venir, al que prefieren á Mahoma, en cuanto á la genealogia, confesando que los padres de este fueron malos é idólatras, y descendientes de la esclava Agar, y que el Mesias fué hijo de Isaac y de los profetas justos por linea recta,

hasta la virgen su madre.

3.^o Háblase así de Maria en el Alcoran. *Dijo el angel Gabriel á Maria. Oh Maria, Dios te eligió y dió la gracia, y prefirió sobre todas las mugeres de tu siglo, y te puso como un medio, que divide á los hombres terrenos y á los ángeles de Dios, en el Paraiso de las delicias.*

4.^o Dicen igualmente todos los mahometanos, que Cristo ó el Mesias, mientras estuvo en este mundo, tuvo de Dios el poder de hacer milagros, de sanar toda enfermedad, de lanzar los demonios, de resucitar los muertos y conocer el corazon del hombre: y creen todos los milagros que refiere el Evangelio de Jesus. Esto se asegura expresamente en el Alcoran, en el que se dice en el capítulo Domar, que el Mesias supo y sabe todo, aun los secretos del corazon.

5.^o Por las palabras de Mahoma, Jesus conocia todo libro, toda ciencia y toda la ley de Moyses,

y supo lo que todos comian y bebían en su casa y lo que ocultaban en sus tesoros.

6.^o Dicen asimismo que Cristo ó Mesias mientras vivió en la tierra, hizo desprecio de las riquezas, aborreció los deleites carnales, no tuvo concubinas que son ocasión de pecado, y causa de la desobediencia. Se leen también en el Alcoran aquellas palabras evangélicas; *las raposas tienen sus madrigueras y los pájaros sus nidos*, y todo esto aunque dicho por Sarracenos, se halla no obstante conforme, con lo que dijeron los profetas del Mesias en su primera venida, como aparece de cuanto te he espuesto hasta aquí.

7.^o Dícese igualmente en el Alcoran, que Eise primero, ó Jesus es la palabra de Dios; y según los mahometanos el nombre propio de la palabra de Dios es Jesucristo, y á ningún otro hombre dan este nombre sino á Jesus que llaman Eise.

Dijo Dios á Eise. Yo soy tu suficiencia, te elevaré hasta mí, y te purificaré de los infieles.

8.º Considera Maestro mio que los judios de resultas de la esclavitud que padecemos hace mas de mil años, somos poquísimos respecto á las demas naciones. Los mahometanos se han multiplicado y aumentan cada dia. La fé de Cristo llena todo el mundo, y nosotros estamos dispersos por todas partes y en corto número, para verificar lo que dijo Rubben; *quiera Dios que no se multipliquen.* Nosotros no adelantamos, y los que tenemos por enemigos aumentan y progresan, y el testimonio de muchos, está contra nosotros, esto es, el Evangelio de Cristo, y el Alcoran de los sarracenos á los que ni conocemos, ni obedecemos. A mi parecer de nada vale el Alcoran por contener cosas contra nuestra doctrina, evidenciándose de sus espositores que ignoran el verdadero testimonio.

9.º ¿Pero qué diremos del Evangelio de los cristianos, supuesta la venida de Cristo ó el Mesias? Nada contiene contra nuestra ley y profetas, por el contrario es una manifestacion de todas las profecias y cumplimiento de la ley, recibiendo el todo espiritualmente como contiene la doctrina de los cristianos.

10. En estas dudas recurro á tí Maestro mio, principalmente en las que concibo de los profetas, porque el testimonio del Alcoran sé que en nada lo estimas como hecho por hombre que se llama profeta sin predecir lo futuro, y que se dice amigo de Dios enseñando contra Dios y sus profetas como hombre corrompido é ignorante.

NOTA.

Entre los papeles del sabio Doctoral de esta Santa Iglesia D. José Muñoz y Razo se hallaba la carta que antecede, unida á una disertacion toda escrita de su mano, y en su cubierta decia: paréceme al propósito para unirla á las cartas de Samuel. Sin asegurar que la disertacion sea original suyo, aunque estoy por la afirmativa, ni meterme á averiguar por qué está escrita de su puño, sigo su consejo, la doy al público en seguida de las Cartas, porque sea de quien fuere, es digna de ver la luz pública.

DISERTACION

SOBRE LA RELIGION CRISTIANA.

Natural es al hombre ponderar las ventajas, el mérito y virtudes del partido que abraza; mas no siempre lo hace con conocimiento de causa. Por lo comun influye el hábito y la preocupacion, y este proceder es muy ordinario en materias de religion. Reina regularmente la indulgencia en favor de los que piensan así, y se perdona facilmente á los que al abrigo de preocupaciones envejecidas, defienden opiniones que mamaron con la leche, ó adoptaron sin mucha reflexion. No pedimos igual indulgencia á los ateos y libertinos, ú otro cualquiera que pudiera reconvenirnos de parcialidad hácia la religion cristiana;

porque esta religion está fundada sobre pruebas muy brillantes y victoriosas, para que nos obliguemos á justificar lo que vamos á decir en esta disertacion, que no se forma para convencer á los incrédulos, confundidos ya en multitud de obras maestras. Nuestro objeto es consolar al creyente recordándole los principales fundamentos de la fé. Para esto nos ha parecido oportuno seguir las huellas de una obra (1) cuya aceptacion ha sido general por su órden, su pureza, y por la fuerza y solidez de sus principios, extractándola, reuniendo los diferentes objetos que la componen, y haciéndolos mas sensibles, cuanto que se reúnen bajo un punto de vista.

La religion cristiana toma su nombre de un Dios hecho hombre llamado Cristo, esto es, Ungido del Señor, y de el sus discípulos se llaman Cristianos. Está fundada en la unidad de un Dios, trino en personas realmente distintas entre sí, Creador del cielo, de la tierra &c. y Padre del género hu-

(1) *Abadie, Trait. de la verit. de la R. C.*

mano: sobre el pecado del primer hombre, que por su desobediencia envolvió en su caída á toda su desgraciada posteridad: sobre la promesa de un redentor, que satisfaciendo á la justicia divina, por los pecados de todos los hombres, debió volverles aquella inocencia que los hace hijos de Dios: sobre la venida de este libertador prometido, y mucho tiempo esperado: sobre el sacrificio espiatorio de su muerte: sobre su gloriosa resurreccion: sobre los méritos infinitos de este mediador condenado por nosotros al suplicio infame de la cruz; y sobre el derecho que nos ha dado á la vida eterna que debemos considerar como nuestro bien y heredad. De aquí tienen origen todos los dogmas que forman el conjunto de la religion cristiana: la Trinidad, el pecado original, la Encarnacion, la Divinidad de Jesucristo: la Redencion, la remision de los pecados: la comunion de los santos: la resurreccion de los muertos &c.

Esta religion es tan antigua como el mundo, pues no es otra cosa que la religion natural corregida, y restablecida par la ley que dió Dios á

los judios por medio de Moyses, perfeccionada despues por la que el hijo de Dios anunció por sí mismo á todas las naciones de la tierra. Por lo tanto, de todo lo que se ha podido jactar la religion de los Judios; de su revelacion, y de los caracteres divinos que le acompañaban, de sus dogmas, de su moral, sus leyes y preceptos, sus milagros y prodigios; sus promesas y ventajas, sus sacrificios y ceremonias, sus patriarcas y profetas; todo pertenece de derecho á la religion de Jesucristo pues todo esto no era mas que la sombra, el tipo, la figura de lo que debia obrarse en la ley de gracia: mas como esta no empezó sino con la muerte de su divino autor y abolicion de la sinagoga, solo se le dá de antigüedad 1835 años.

La verdad de la religion cristiana se funda sobre tres géneros de pruebas, igualmente capaces de persuadir á todo hombre sabio, y de confundir á los incrédulos, que solo oponen á estos fundamentos de nuestra fé dificultades tan frívolas como difíciles de sostener.

1º. La primera prueba se toma de

los antiguos oráculos que predijeron la religion de Jesucristo. Oráculos numerosos contenidos en libros cuya antigüedad y autenticidad no puede contrastarse, y que se han conservado y transmitido á nosotros, despues de quatro mil años que los conservaban aquellos mismos que se han declarado mortales enemigos de esta religion y de su autor, hasta hacerlo morir en el suplicio mas cruel é infame. Si esta religion es verdaderamente divina, y de consiguiente divino el que la enseñó, Mesias, libertador y salvador prometido, anunciado muchos siglos antes que apareciese en la tierra; el pueblo que lo desconoció, que lo crucificó y despreció su doctrina, no puede justificarse de tamaña ceguera y ni del mayor de los crímenes. Para que no pudiese contestarse á este Crucificado su mision divina, ni dudarse de la verdad de su doctrina, ha permitido la Providencia, que el pueblo mismo tan interesado en suprimir las pruebas de uno y otro, sea hoy mismo depositario de lo que solo sirve para confundirlo y hacerlo el ludibrio y execracion del género humano. Los ju-

dios hicieron morir á Jesucristo y en sus mismos libros tenemos las pruebas mas fuertes de la divinidad de Jesus y de la excelencia de su doctrina.

En efecto en los antiguos oráculos de los profetas encontramos predicho lo que hace relacion al tiempo de la venida de nuestro Mesias, el lugar de su nacimiento, su tribu, su familia; su predicacion en el mundo, sus virtudes, su ejercicio, sus acciones, su enseñanza, la impresion de su doctrina, el efecto de sus milagros, los esfuerzos de sus enemigos contra él, sus penas, su muerte y el género de muerte que habia de padecer: los acaecimientos que han seguido á su muerte, los signos que la acompañaron, su sepultura, su resurreccion, su ascension, y su asiento á la diestra de Dios Padre, la predicacion de su Evangelio en todo lugar, y la conversion de las naciones.

Bendiciendo por última vez Jacob, (1) á sus hijos, y diciéndoles á cada uno en particular lo que sucederia á su posteridad, al bendecir á Judá le

(1) *Gen. cap. 49. v. 10.*

predice que sus hermanos *se prosternarán ante él, y que el cetro no saldrá de su casa, que su tribu mandará á las otras, y no dejará de ejercer el imperio, hasta que venga Scilo, aquel que debe ser enviado, aquel á quien está reservado el imperio, el hijo de Judá á quien pertenece la reunion de los pueblos.* Este oráculo nos permite discurrir de este modo. El cetro no debió salir de Judá hasta la venida de Scilo; el cetro salió ya de Judá: luego indudablemente *Scilo ha venido.* El suceso nos proporciona otro raciocinio. La autoridad y el poder de gobernarse por sus leyes, y tener sus directores permanecieron en la tribu de Judá, hasta la venida de Jesucristo: hasta entonces dió el nombre á todos los hijos de Jacob, y reyes ó gefes que los gobernasen: hasta entonces tuvo forma de estado, de república, de gobierno, aun en la misma cautividad de Babilonia, y bajo el imperio romano. Por el contrario precisamente despues de la muerte de Jesucristo perdió este derecho y autoridad. Echese una mirada sobre lo ocurrido á los judios despues de esta muerte y se verá un

pueblo sin forma alguna de gobierno. Viven sin leyes, sin directores, sin tierra, sin posesion. ¿Y cómo podian conservar el cetro, habiendo perdido hasta sus derechos, sus títulos, los medios de conocerse por falta de libros genealógicos, y hasta la promesa de su restablecimiento y el consuelo de poder esperar que Dios los reunirá algun dia? De esto es necesario concluir, que Jesucristo es aquel Scilo, por cuyo advenimiento debia desaparecer el cetro de Judá, y hasta cuya venida debió haber un legislador de esta tribu.

Dirigiéndose Ageas (1) á los judios apenas llegados de la cautividad de Babilonia, consolándolos de que el templo que acaba de restablecerse, les parecia muy inferior al primero, les dice que Dios *conmoverá otra vez los cielos y la tierra, para que venga el deseado de las naciones; que llenará de gloria aquella casa; que la gloria de esta segunda, será mayor que la primera: y que el Eterno pondrá en ella la paz.* ¿Y quién es este deseado de las naciones, por cuya venida pro-

(1) Ageas. cap. 2. v. 6.

mete Dios conmover el cielo y la tierra, y proporcionar al segundo templo una gloria de que no gozó el primero, haciendo reinar la paz? ¿Y cuál es esta gloria que no gozó ni el arca de la Alianza, de donde se hacia entender la voz de Dios, ni la vara de Aaron, el maná &c. ni el fuego del cielo que se conservaba milagrosamente sobre el altar, y consumia los holocaustos, ni por último el espíritu de profecía que concluyó cuando se reedificó el segundo templo? Ultimamente ¿dónde está esta paz de Dios que debió encontrarse en la segunda casa? ¿Dónde la encontraremos no viendo señales de ella ni en el templo, que fué profanado de nuevo; ni en los sacrificadores, cuya sucesion tuvo tantas alteraciones mientras subsistió aquella segunda casa; ni en el pueblo, juguete de griegos y romanos, y que cuando creyó sacudir su cruel yugo, se vió esclavo de todas las naciones y cayó en una desolacion que dura aun? Invéntese, búsquese y solo en Jesucristo encontraremos todos estos caracteres reunidos desde que honró el segundo templo con su presencia. El

es el deseado de las naciones que todas han abrazado su Evangelio con santo deseo: el Príncipe de paz, que vino á traerla á los hombres. Ultimamente él ha llenado la segunda casa de una gloria que no tenia la primera, pues la salvacion, la inmortalidad y la vida, han sido plenamente reveladas en Jesucristo que es el fin de la ley, el cumplimiento de los oráculos, el centro de la religion, en el que se reunen como principio comun todas las ventajas de los judios, sacrificio, centro, y profecia.

Daniel (1) habla con mas claridad. Señala un tiempo fijo de *setenta semanas para poner fin á la deslealtad, consumir el pecado, hacer calmar la iniquidad, atraer la justicia de los siglos, cerrar la vision y la profecia, y ungir al santo de los santos. Dice que habrá siete semanas y sesenta y dos semanas*, es decir, en todo sesenta y nueve semanas, *hasta Cristo el conductor: que este Cristo confirmará á muchos la alcanza durante una semana, y en medio de esta semana ce-*

(1) Dan. cap. 9. v. 24.

sará el sacrificio y la oblacion, se destruirá la ciudad y el templo, y se llenará de desolacion que perseverará hasta el fin de los dias. Entiéndanse estas semanas de dias, de meses, ó de años, desafiemos á cualquiera que presente un hombre á quien convenga esta profecia: uno solo que pueda llamarse Cristo, Conductor, Santo de los santos; de quien pueda decirse que consumió el pecado, espíó la iniquidad, trajo la justicia de los siglos y cumplió las profecias. Ni á Cyro, Nehemias, Onias ó Antioco conviene este retrato, y aun cuando tales elogios conviniesen á alguno de ellos; ¿podria decirse lo mismo del tiempo señalado en la profecia para el cumplimiento de tan grandes sucesos? De cualquiera modo que se cuente, ¿no resultará el cálculo ó mas corto ó mas largo? Y de los que acabamos de nombrar, ¿hay alguno por cuya muerte cesase la oblacion y el sacrificio, y á que se haya seguido la ruina y desolacion hasta la consumacion de Jerusalem y el templo?

Es cierto que los intérpretes no concuerdan entre sí, con respecto á

las sesenta y nueve semanas, pasadas las que debía venir el Cristo. Conviene todos que son semanas de años, pero cuando deben empezar segun el sentido del Profeta, varian contándolas unos antes, otros despues. Pero aun que se encuentre alguna dificultad cronológica en el cálculo de estas semanas, el Profeta la aclara, pronosticando distintamente, que despues que muera Cristo, vendrá un pueblo que destruirá la Ciudad, y el santuario; que la desolacion caerá sobre el desolado hasta la consumacion, y que será causa de ella unas alas abominables. ¿Y quién no vé que se habla aquí de la ruina de Jerusalem y del templo, causada por los romanos precisamente despues de la muerte de Jesucristo y predicacion de sus Apóstoles? Pueden leerse los esfuerzos de los emperadores romanos para colocar sus águilas en el templo de Jerusalem: nadie puede figurarse el rigor de un sitio en que perecieron tantos desdichados; el horror de una hambre que obligó á las madres á alimentarse de sus mismos hijos: las casas y calles llenas de muertos y moribun-

dos; el contagio que despoblaba la Ciudad de habitantes, sin despoblarla de foragidos y asesinos; el incendio del templo consumido por el fuego del cielo, á pesar de la precaucion de los hombres; Jerusalem arrasada hasta los cimientos y abandonados los judios á la esclavitud de todas la naciones: últimamente los esfuerzos inútiles que han hecho en varias épocas para restablecerse, no puede todo esto considerarse, sin verse obligado á reconocer en este terrible suceso, la desolacion profetizada por Daniel y de çonsiguiente á nuestro Mesias por el Cristo y conductor anunciado por este Profeta. Mas para abreviar cuéntense las semanas como se quiera: ellas han pasado, y el Mesias ha venido. Examínense los que pretendieron apropiarse este nombre: es necesario cegarse para no ver, que su verdadero caracter y todo lo que debia acompañar y seguir su venida, solo conviene á Jesucristo. Los mismos judios estaban tan persuadidos que la época de la venida del Mesias habia pasado, que hicieron una ley, mas bien diremos, pronunciaron maldicion contra los que calculasen el tiempo de la venida

del Mesias que creian habérseles reusado por algun crimen que no conocian.

Pero es tan cierto, que el fin de las semanas corresponde al tiempo de la venida de Jesucristo, y estaban tan persuadidos que el término espiraba entonces que muchos pretendieron sucesivamente ser el Mesias. Es inútil hablar de la suerte de estos falsos Mesias: baste hacer ver la persuacion general en que estaban que aquel siglo era la época marcada para el cumplimiento de todas la profecias tocante á la venida del Mesias que entonces debia aparecer, y esta persuacion y su impresion estaba tan estendida, que hablando de aquel tiempo dice Tácito se habia esparcido la voz que de Oriente debia salir el dueño del mundo.

Por último, no hay circunstancia particular del nacimiento, vida y muerte de Jesucristo que no hayan predicho los Profetas. Uno dice que nacerá de una Virgen: otro que saldrá de Bethlehem; éste que tendrá los pies y manos atravesados: aquel que le darán á comer hiel, y á beber vinagre. No pueden apetecerse,

ni oráculos mas numerosos, ni profecias mas individualizadas, ni mejor caracterizadas y circunstanciadas. La mudanza de la alianza, la conversion de las gentes, la desolacion de Jerusalem y su santuario; la caida del cetro, y del Legislador de Judá: la confusion de familias, y la pérdida de su libertad; el establecimiento de un Imperio que contendria toda nacion, tribu y lengua, la venida de un pueblo de santos, el conocimiento de Dios en toda la tierra, los dones del Espíritu Santo sobre todos los mortales: todos estos acaecimientos son tan marcados y manifiestos que dan luz á la tiniebla mas obstinada.

La segunda prueba de que nos valemos para demostrar la verdad y y divinidad de nuestra religion, está fundada sobre una evidenciam aun mas sensible. La tomamos de las maravillas que acompañaron á su origen y establecimiento.

Véanse los tres primeros siglos de la Iglesia, y solo se verán cristianos afligidos, perseguidos, y tratados del modo mas cruel y obstinado por toda la tierra. Mueren en las calles y en

los cadalsos: los atormentan con fuego, los despedazan con el hierro, les cortan una tras otra las partes de su cuerpo, los arrojan al mar, y á los rios, los presentan á las fieras, los visten de ropas embetunadas, y pegándoles fuego, sirven para alumbrar al pasajero. Jamas se han visto los hombres mas de acuerdo, que en el designio de atormentar al cristiano: y el pueblo que vé con compasion el suplicio del criminal, los conduce con alegria y algazara. De todo esto brotan nuevos cristianos, y se hace verdadero lo que dijo Tertuliano; *Sanguis Martirum semen Christianorum.*

Al ver toda la tierra conjurada de un modo tan prodijioso contra el Cristianismo se creeria enemigo de todo el género humano, y abortado del infierno para desgracia de los hombres. ¿Cuál es el crimen de los Cristianos? Se ven perseguidos por que creian, y no dudan acusarlos de infinitos crímenes. Los llaman impios porque violan el respeto debido á los dioses, y matan á los niños para servir los banquetes con sus carnes: los acusan de impureza cohabitando indistintamente

padres con hijos, y hermanos con hermanas; mas ellos apelan á sus mismos acusadores, y piden al Senado y á los emperadores indaguen con escrupulosidad su conducta, y les hagan sufrir tormentos mas inauditos de los que les preparan, si son culpables de semejantes crímenes. Sus mismos acusadores convienen de su inocencia por testimonios los mas auténticos (1). De este modo estos cristianos tan difamados, manifiestan entre los mas crueles tormentos, una alegría, una firmeza reconocida por sus propios enemigos, admirada por sus perseguidores, y que apurando la paciencia de sus verdugos, los espanta é intimida. La fé pues en Jesucristo de estos primeros cristianos es su único delito. Es cierto que su constancia nace de su esperanza y que esta era efecto de la persuasion; ¿mas quién sabe si esta estaba bien fundada? ¿Dudará alguien que entre los maho-

(1) Véase lo que dice Tertuliano en su apologética de la carta de Plinio á Trajano, y la respuesta de este emperador.

metanos haya algunos de tal modo persuadidos de la divinidad del Alcoran que sufririan la muerte por confirmar su error? La multitud de mártires prueba que ha habido infinidad de hombres persuadidos de la verdad de la religion cristiana: mas no prueba el verdadero fundamento de su persuasion. Vamos á probarlo.

No debemos dudar que los primeros cristianos tuviesen luces naturales y sentido comun; por que gentes que se mofan de la pluralidad de dioses, y de tantas supersticiones contrarias á la razon, pero al mismo tiempo acreditadas, y que formaban la religion dominante, no solo de los príncipes sino del pueblo, y la sola, exceptuados los judios, recibida en el mundo; gentes tan sabias, tan arregladas en su conducta; profesando odio á los escesos capaces de turbar la razon, que se forman ideas tan sanas de la divinidad, no pueden existir sin luz natural. Es pues difícil de persuadirse que unas gentes en uso libre de razon, renuncien á sus bienes, y sufran la muerte con valor por defender una causa, si no tuviesen podero-

sas razones para creerla buena.

Esta consideracion se confirma por dos reflexiones importantes. La primera, que aquellos cristianos, no eran solos gentes nacidas en el cristianismo y adheridos ciegamente á la preocupacion del nacimiento y educacion. Son infinidad de personas que del paganismo, y judaismo, abrazan la ley de Cristo, escentos de las preocupaciones favorables de la educacion y nacimiento, y por el contrario teniéndolas contra la religion cristiana, y que despues de conocerla quieren morir por ella. La segunda es, que la verdad de esta religion está toda fundada sobre hechos. Si Jesucristo ha hecho milagros, y ha resucitado, la fé cristiana es verdadera; si ni ha resucitado ni hecho milagros es falsa. Seria preciso que estos hombres hubiesen sido ó insensatos, ó frenéticos para apartarse de una comunion floreciente, y revestirse del oprobio del nombre cristiano, tan vil y despreciado en aquel tiempo, para sufrir voluntariamente la pérdida de sus bienes, y morir de un modo horroroso, con solo el objeto de defender una

religion fundada sobre hechos, de que no tenían razon alguna para creerlos verdaderos. Si se cree en este número al pueblo, ¿podrá decirse lo mismo de los primeros doctores de la Iglesia, los Clementes, los Policarpus, los Justinos, Ireneos &c.? Si estos hombres cuyos escritos nos dan á conocer su suficiencia, que vivian en un tiempo tan inmediato á los Apóstoles, nos hubiesen dicho bajo su palabra que Jesucristo y sus discípulos hicieron milagros, podriamos quizas dejar de creerlos: mas al ver que sufren la muerte por defender la verdad de ciertos hechos, de que era imposible no estuviesen instruidos, al ver á Clemente y Policarpo, discípulos y contemporaneos de los Apóstoles, caminar á la muerte en defensa de una religion fundada esencialmente sobre estos hechos, es decir por sostener que los Apóstoles habian recibido el don de hacer milagros, el de lenguas, y aun facultad de comunicarlos; hechos esencialmente unidos á la religion Cristiana, entonces es preciso ceder. Aquí tiene todo su lugar, el raciocinio invencible de S. Agustin.

O la religion cristiana se funda sobre milagros, ó no. En el primer caso es verdadera, pues Dios que solo puede obrarlos, no los haria para corroborar una religion falsa: en el segundo caso; ¿no es la mayor y mas incomprendible de las maravillas la que señala mejor la mano de Dios, que una religion que combate todas las inclinaciones del corazon humano, que no enseña sino una renuncia general á todo lo que puede lisonjear al hombre, la mortificacion, el recojimien-to, el perdon de las injurias &c. haya podido establecerse de un modo tan rápido y general, sobre las ruinas de otra religion, fundada sobre caracteres opuestos, y que lisonjea tanto al hombre, como esta le mortifica? Supongamos por un momento que estos grandes hombres de que hemos hablado, como asimismo el resto del cristianismo se han equivocado y procedido engañados. Elevemos nuestra consideracion á los discípulos y Apóstoles de Jesucristo primeros testigos de nuestra fé, y haremos ver que atestigüando la verdad de la religion que predicaron, ni han querido, ni podido engañarnos.

Detengámonos un poco á considerar estos hombres cuya sinceridad se pretende hacérnosla sospechosa. Jesus hijo de Maria se llama hijo de Dios y Mesias en un rincon de la Judea; y desde luego sorprende que un hombre nacido en la obscuridad, de oficio carpintero, con lo que sus enemigos le dan en cara, pretenda pasar por el Mesias, que segun el entender de aquel tiempo, debia aparecer lleno de esplendor y de prosperidad temporal. A pesar de esto Jesus, fórtese la idea que se quiera de él, reúne discípulos y los escoje de entre los pescadores del lago de Genezaret, en los lugares de Galilea, y aun entre los publicanos, que eran la execracion del pueblo, reconvencion que le hicieron los primeros enemigos del cristianismo. Estos hombres, ni tienen educacion, ni nacimiento, ni política. No conocen ni el corazon, ni las inclinaciones del hombre, y menos la política de los príncipes. Así lo confiesan sus mismos enemigos.

Desde luego encontramos en esto un gran motivo de admiracion, y es, que estas gentes sencillas, que se-

gun la preocupacion de aquel tiempo concibieron una idea grandiosa de su Mesias, y que creian vendria repartiendo coronas, aprension comun á todos los judios, estas gentes repito, se contenten del exterior y bajeza aparente de un hombre, que toma el camino opuesto al de un conquistador. Es incontestable que los judios esperaban un Mesias triunfante, y tambien lo es, que los discipulos se unieron á Jesus apesar de la prevencion que tenian desde que nacieron. Esto es admirable; y es nesessario inferir que no encontrando en Jesus aquella gloria y poder temporal de que creian adornado á su Mesias, se imaginaron que lo que su Maestro no poseia aun, lo poseeria en adelante. Por esto vemos que empezaron á disputarse la primacia, y quisieron saber cual de ellos seria el mayor en su reino, pidiendo alguno sentarse á su derecha y otro á su izquierda.

Mas ínterin se hallaban poseidos de este pensamiento, es decir, que Jesus era el Mesias, que debia elevar la nacion al término de su gloria y prosperidad, prenden á este Jesus: to-

dos sus discípulos excepto uno ó dos le abandonan: lo crucifican, y sufre un género de muerte infame entre todos los pueblos y particularmente maldecida por la ley. ¡Qué rayo para unas gentes que alimentaban tan lisonjeras esperanzas! ¿Y estos pescadores, hombres nacidos de la nada, que no se creyeron seguros en acompañar á su Maestro al suplicio, creyéndole el Mesias, que lo abandonaron á sus verdugos, y que veían que se habían engañado, podían aun conservar sus pretensiones? ¿No debieron perder toda esperanza, y ocultarse con cuidado para que los hombres no conociesen su sentimiento y confusion?

A pesar de todo algunas semanas despues de la muerte de Jesucristo estos mismos discípulos se presentan en Jerusalem, y sostienen que han visto á su Maestro resucitado, que han hablado con él, que lo han tocado, y comido con él, que ha conversado con ellos por espacio de cuarenta dias despues de su resurreccion, y que lo han visto subir al cielo. Nadie á la verdad esperaria tal suceso. Los discípulos dicen que Jesus es el Mesias; ¿y pue-

den creerlo habiéndolo visto morir? ¿y si no lo creen porque tienen mas valor en sostener una impostura, que lo tuvieron para seguir á su Maestro, considerándolo el Mesias? ¿Cómo unos pescadores consternados, que deben conocer con vergüenza que han sido engañados, tímidos, sin fuerza, sin crédito, sin conexiones, sin bienes de fortuna, pudieron inventar esta fábula, predicarla con tanta confianza, sostenerla con atrevimiento y esponerse á los tormentos, y á la muerte misma para defender una ficcion increíble? ¿Pudieron imaginarse que los creerian bajo su palabra? ¿y por qué tienen tanto valor para sostener sus imposturas? ¿Es posible que ninguno se desdiga, y que todos depongan unánimemente á pesar del suplicio, de un hecho que sabian era falso y quimérico? No se trata de un solo testigo sino de gran número. No les imponen un solo suplicio, sino toda suerte de suplicios. No es en solo un lugar donde los quieren obligar á retractarse, sino en todos los que predicán. No solo en un momento, sino en todos los instantes de su vida se encuentran espuestos á esta

persecucion, tienen por contrarios á los judios, á los paganos, á los magistrados, á los reyes, pontífices, á los filósofos, al pueblo y á todo el género humano. No solo tienen que sufrir, sino que se ven cubiertos de oprobio. A pesar de todo ninguno se desdice; juntos ó separados deponen unánimemente que Jesucristo resucitó.

Puede que digan que los discípulos procedian engañados; mas los hechos sobre que deponen son tan sensibles y manifiestos que nadie puede engañarse. ¿Cómo creerán ver, lo que sus ojos no han visto, y sus oidos dar testimonio de lo que vieron los ojos? ¿qué las manos palpén lo que lo ojos y los oidos percibieron no una vez sola, sino muchas, y no los ojos, oidos y manos de un solo hombre sino de muchos? ¿qué se crean revestidos de un poder extraordinario y de hacer milagros sin saber lo que hacen, y por último que obren estos milagros á vista de todo el mundo, en mayor número y tan maravillosos como los de su Maestro? ¿son estos hechos susceptibles de ilusion y engaño? ¿Y aun cuando se hubiesen engañado en

un milagro, pudieron engañarse en tantos como obraron? Pero supongámoslos engañados por los milagros de Jesucristo; seguramente no pudieron engañarse en su resurreccion, y si se engañaron en esta, no pudieron estarlo en tantas señales sensibles, como les dió Jesucristo resucitado con su presencia y especialmente con su Ascension. Ultimamente si aun queremos que se engañasen en la Ascension, no pudieron de ningun modo ser engañados por la efusion sobre ellos del Espíritu Santo, y el don de lenguas que les comunicó; Ni cómo creará nadie que habla el persa, chino, arabe &c. y que entiende todas las lenguas, sin hablarlas y entenderlas? Aunque los discípulos se hubiesen engañado en todo, no pudieron engañarse en esto. Un hombre no puede ignorar si habla ó deja de hablar idiomas que antes le eran desconocidos; dos lo pueden menos; doce menos aun; setenta infinitamente menos, y sabiendo cada uno lo que pasa por sí, es imposible crean que han recibido el don de lenguas, si efectivamente no lo recibieron.

Mucho menos pudieron engañar

á los demas, si ellos no estaban engañados. En efecto, es un absurdo pensar que unos hombres groseros, abatidos por la muerte de su Maestro, despreocupados de que fuese el Mesias, tan tímidos que huyeron cuando lo crucificaron, se presenten de pronto atrevidos y hábiles y conciban el designio de engañar á los demas, viéndose ellos mismos engañados: que se atrevan á inventar un hecho que ha de llenar de oprobio á su nacion; que todos conspiren á un mismo fin, y ninguno descubra la verdad: que la distancia, el rigor de los suplicios, la fuerza de la verdad, los movimientos de la conciencia, los atractivos del mundo que pierden por su profesion, no sean capaces de romper este concierto de embustes é imposturas: que padezcan con alegría por confirmar estas fábulas; que á la constancia añadan las buenas costumbres; que siendo impostores, prediquen la virtud, la temperancia, la caridad, la humildad: que manden amar al enemigo, y bendecir por amor á Dios al que nos maldice: que en lugar de inventar una doctrina favorable á las pasiones humanas,

prediquen una moral que trata de mortificar todas las pasiones: que confirmen lo que dicen, no por especulaciones arbitrarias é impenetrables, sino por hechos cuyo conocimiento pende de los sentidos, que la mentira resista por primera vez á los tormentos, la sencillez de unos hombres groseros, susceptible de aquella ambicion, que pretende immortalizarse con los tormentos y la muerte, y ultimamente que la malicia de unos impostores, haga reinar la caridad, establezca las virtudes en el universo, y destruya el paganismo para substituir á la idolatria, la adoracion al verdadero Dios. ¿Y qué fruto piensan sacar, y efectivamente cojen de esto? La pobreza, el oprobio, las prisiones, las cadenas, los tormentos mas crueles, y la muerte mas ignominiosa. Si un solo hombre que se hallase en tal estado, deberia tenerse por un prodigio sin ejemplo, ¿qué deberia pensarse de una sociedad que hubiese concebido un proyecto tan insensato?

Es pues constante que los discipulos no han querido engañarnos. ¿Y si lo hubiesen pretendido les hubiera

sido fácil? Los discípulos anunciaban hechos: y si se pregunta donde está lo que ha dado testimonio á la verdad de estos hechos: responden que en los mismos sitios donde sucedieron, en Judea y en Jerusalem. Si queremos saber el tiempo: vemos que los milagros de Jesucristo, su muerte, resurreccion, y ascencion debe suceder en el espacio de tres años. Despues de este término se presentan los discípulos, y predicán publicamente en Jerusalem, en tiempo y lugar en que podian ser desmentidos por testigos y personas interesadas. Si se quiere saber que clase de hechos atestiguan, demuestran que lo son sensibles y maravillosos; enfermos curados, tempestades aplacadas, muertos resucitados, y un hombre condenado á muerte hablando con sus discípulos, y que despues sube al cielo &c. Si se considera el número de estos mismos hechos; se demuestra que la vida de Jesucristo fué una serie continuada de milagros. Si se piden pruebas sensibles, los Apóstoles se jactan de haber recibido el don de hacer milagros. Y si se jactan falsamente, si son unos impostores, ¿podrán

persuadir á nadie la verdad de estos hechos? ¿Hay cosa mas fácil que confundirlos y mostrar su impostura?

Pero no se contentan con esto; no solo hacen milagros semejantes á los de su Maestro, sino ofrecen comunicar este don á los que por él crean que los podrán hacer. Locura seria querer persuadir á los hombres que hacian milagros, sin hacerlos; mas aun seria mas estravagancia imaginarse que cualquiera creyese tener el don de hacerlos por una simple promesa, sin experimentar antes, si efectivamente se le habia comunicado la misma virtud.

Por esto los judios y paganos, lejos de negar estos milagros de Jesucristo y sus discípulos, se limitan á negar ó disminuir su autoridad atribuyéndolos ó á la magia, ú á otra causa natural. Solo á la autoridad y verdad conocida por todo el orbe, de estos milagros puede atribuirse la prodigiosa rapidez con que se ha establecido la religion de Jesucristo.

Y aun cuando unos hombres de tan poca consideracion, cuales fueron los primeros que anunciaron el Evan-

gelio, hubiesen podido sin apoyo de los milagros balancear la autoridad de los pontífices y emperadores, y toda la gloria y magnificencia del paganismo: objetos tan proporcionados al corazón ambicioso y corrompido de los hombres; ¿puede concebirse que persuadiesen sin el socorro de los milagros, una paradoja tan horrorosa y chocante al parecer, como la del Hijo de Dios muerto en una cruz? Misterio considerado por los sabios del mundo como una locura, y por los judios como un escándalo. ¿Puede imaginarse que unos hombres acostumbrados desde su niñez á una religion que autoriza todos los deseos desarreglados de su corazón, que les representaba sus divinidades del modo mas grande y glorioso que podian figurarse, substituyan de repente á estas ideas vanas y lisongeras, la de un Dios muerto infamemente? ¿qué no sea solo un hombre, sino muchos los que tal hagan, destruyendo sus preocupaciones é ideas envejecidas? ¿qué no se obre este trastorno poco á poco, insensiblemente, y en el espacio de muchos años, sino en corto tiempo, y con una rapidez increíble? ¿que

esto se haga por el ministerio de personas viles, sin poder ni autoridad, y que su decision por esta doctrina que parece á los hombres monstruosa, los conduzca á sufrir la muerte por defenderla, despues de renunciar sus bienes, su reputacion y sus placeres? En una palabra, ¿ qué aparezca Jesucristo crucificado en los templos paganos en lugar de un Júpiter, de una Venus, y tantos otros dioses adorados por tantos siglos?

Diríjase la vista á esos vastos paises que pocos años ha se han sugetado á la lei del Evangelio. Nada habia mas aparente que la grandeza de sus imperios, nada mas formidable que sus ejércitos, mas magnifico que sus reyes, mas orgulloso que sus pontífices, mas corrompido que su pueblo, ni preocupaciones mas envejecidas que las suyas. A pesar de todo se ve desaparecer este coloso de grandeza y vanidad. Ejércitos de mártires substituyen al ejército conquistador, reyes humillados, falsas divinidades desterradas, sus estatuas por tierra, los templos demolidos, las preocupaciones destruidas, la política mudada, anonadado el paga-

nismo en muchos lugares, las sociedades trastornadas para formarse bajo mejor union, y todo en fin en desorden para tomar en seguida un aspecto nuevo y diferente. Este trastorno incita la curiosidad de saber como se ha hecho esta gran mutacion, y se halla con estrema sorpresa, que se ha hecho por el ministerio de algunos pobres pescadores del mar de Galilea, pais el mas desconocido y despreciado. Se pregunta si estos hombres han pasado su vida en el estudio y contemplacion, y resulta que solo sabian componer sus redes, habiendo nacido y vivido en una indigencia que sin duda no les permitia otro ejercicio que el preciso para ganar el sustento. Se les quiere oir, ó al menos juzgar de su doctrina por sus escritos; y se encuentra unos hombres sencillos, groseros y dignos de su profesion y de su pais. Se desea saber el objeto de su predicacion, y es el Hijo de Dios crucificado entre dos ladrones, objeto entre todos el mas chocante y triste. Su doctrina no es mas que hablar de muerte y de cruz, de abnegacion de sí mismo, y renunciar á

la naturaleza y sus pasiones. Se observa si el amor al descanso, el placer, ó el deseo de vivir cómodamente los anima en una empresa tan insensata á primera vista: y se vé que continúan trabajando para vivir sin que los haga desistir de sus ideas ni las injurias del tiempo, ni las incomodidades de la vida, ni los malos tratamientos, ni la persecucion. No tienen ciencia, ni riqueza, ni crédito, ni establecimiento, ni amigos, ni protectores: por el contrario todos los hombres los aborrecen, lo mismo los reyes que los pontífices, los magistrados y el pueblo, la política y la supersticion, el paganismo y la sinagoga, los partos y los griegos, los judios y los romanos. Quieren oírlos, y se presentan con valor ante los gobernadores romanos, tan orgullosos como vanos; responden sin turbacion y sin disimularles cosa alguna, y lejos de fingir les declaran sin embozo el misterio de un Mesias crucificado, y sostienen sus sublimes discursos con tal fuerza y energia, que uno de estos gobernadores asombrado, dijo á S. Pablo cuando le hablaba de la resurreccion; otro dia os oiré sobre este particular.

Añadamos á todo esto, que estos hombres lo consiguen todo con la pobreza y la paciencia; y que apesar de los esfuerzos de todas las potestades, sepultan en el sepulcro de Jesucristo la grandeza de aquellas monarquias orgullosas que se levantaron contra Cristo. A la verdad si esta revolucion ha podido hacerse sin que aparezca milagro, esto mismo es el mayor de los prodigios.

La religion cristiana por último, toma una de las pruebas mas fuertes, de la exelencia y divinidad de su doctrina. Efectivamente si se consideran sus dogmas y misterios; ¿qué cosa mas grande, mas sublime, mas conforme á la naturaleza de las cosas, y mas digna de Dios? Su grandeza y sublimidad causó tal admiracion á los mismos á quien se anuncia, que no les fué posible ocultarla. En tanto son objetos dignos de Dios cuanto se elevan sobre los sentidos, se alejan de la apariencia, son contrarios á las ideas del paganismo, á las opiniones carnales de los judios, y superiores á toda conjetura humana. Glorifican á Dios por exelencia: nos hacen conocer la

grandeza y magnificencia de Dios, ya sea en los dones que dispensa á los hombres; en la sublimidad de los deberes que prescribe, en la excelencia del premio que les destina, y en los medios por donde los conduce. Compárense estas ideas con la de cualquier otra religion, y nadie dudará. Los misterios nos parecen superiores á los hombres, para que sean tanto mas dignos de Dios, el solo que pudo revelárnoslos.

Mas por mas luminosos que consideremos los misterios bajo un aspecto, tambien tienen su obscuridad y dificultad; no porque puedan tener ni tengan, cosa alguna contraria á la des preocupacion y recta razon: sino porque son impenetrables á nuestro espíritu, y que ni es seguro ni permitido, ni posible al hombre sondear su profundidad: brillando en esta obscuridad maravillosa y respetable la admirable sabiduria, justicia, magestad, bondad y misericordia de nuestro Dios.

Por eso la divina sabiduria ha querido que en las profecías mas terminantes, se encuentre alguna obscuridad, para que la demasiada cla-

ridad no destruya los sucesos. Ha encubierto en el Antiguo Testamento las verdades mas esenciales y capitales, como la inmortalidad del alma, la Trinidad, la Redencion &c. de tinieblas misteriosas, para que una revelacion terminante y distinta de estos objetos, fuese un caracter incontestable del Mesias, y que sus discípulos pudiesen atrevidamente decir, que la vida estaba revelada en Jesucristo y que la gracia apareció con el. Esta misma sabiduria quiso que el Mesias naciese en la obscuridad, y abatimiento para que su exterior chocase las preocupaciones de los hombres carnales, y de los judios mundanos, dando lugar por este accidente á que se ejecutasen cosas, que la mano de Dios habia determinado.

Obrando la justicia divina de concierto con su sabiduria, hace hablar un lenguaje enigmático para los profanos y para los que desprecian sus misterios. Les oculta las perlas que contienen, no sea que como animales inmundos las desprecien. Por esta razon rehusó Jesucristo alguna vez, señalar su poder ante los incrédulos: y por

esto hablabā en parábola muchas veces á los estraños, haciéndolo las mas con claridad á sus discípulos.

La magestad de Dios no le permite revelarse al hombre criminal, tan familiarmente como al inocente; y en esto nada hay de estraordinario, lo mismo hacen los hombres. Seria necesario concebir una idea mas baja de la magestad de Dios, comparada con la de los reyes de la tierra, para estrañar que se oculte al pecador.

Por último, la bondad y misericordia de Dios cubren la revelacion de alguna obscuridad, para ejercitar nuestra fé: para mantener alerta nuestro espíritu que se adormeceria, sino se le presentasen las dificultades que circundan los misterios: para humillar una razon soberbia, que se engrie de sus conocimientos: para reinar sobre nosotros, por la sumision del espíritu, que cree verdades increíbles, por que él las ha revelado: para quitar á nuestro orgullo todas sus pretensiones y ponerlo en la necesidad de que conozca que todo nuestro bien procede de Dios, y esto tanto mas quanto vivimos por medios

y objetos que pasan rápidamente.

La moral evangélica tiene del mismo modo grau número de caracteres marcados, sobre los que no puede reflexionarse sin reconocer su divinidad. Nadie pensó que fuese necesario llevar la cruz; considerar bienaventurados los pobres de espíritu, á los aflijidos á los perseguidos por la justicia: que debemos amar á nuestros enemigos, y pedir por los que nos hacen mal: que era necesario, no solo consolarse entre las penas y trabajos, sino regocijarse en la affixion, y considerar la medida de nuestros sufrimientos, como medida de la gloria y felicidad. Jamas pensaron los hombres de este modo. Las paradojas de los estóicos no son de tanto bulto como estas lo parecen: mas vemos con sorpresa que unos pescadores sencillos y groseros esparsan máximas tan elevadas y superiores al espíritu humano, quanto contrarias á las inclinaciones del corazon. Máximas mas sublimes que las de los filósofos mas ilustrados y que tienen la ventaja de haber sido practicadas, y practicarse aun diariamente á la letra con el rigor mas esacto, mientras aquellas no han te-

nido mas lugar, que el de una pura especulacion.

La moral cristiana es triste y mortificante: sujeta todas nuestras pasiones, y por eso se resiente el amor propio, la concupiscencia no puede sufrirla, y es la sepultura del orgullo. Es necesario para aspirar á la cualidad de discípulos de Jesucristo que seamos mansos de corazon, sencillos, pobres de espíritu, pequeños á nuestros ojos, niños en la malicia, y siervos de nuestro prójimo. Este divino Maestro unió dos cualidades que nunca estuvieron de acuerdo, y conciliando la humildad del corazon con las luces del espíritu, nos manda ser prudentes como las serpientes, y sencillos como la paloma. Bien se vé que esta union era necesaria para santificar al hombre: mas este era un secreto que el hombre nunca alcanzó. Hemos visto muchos que han renunciado su fortuna, que se han dejado ó quemar, ó mutilar los miembros, y aun caminar á la muerte sostenidos por un orgullo que les hacia preferir la vanagloria á toda otra cosa: pero jamas hemos visto que el amor propio con-

sintiese á los hombres sacrificios, sin esperanza de remuneracion mundana. Solo en la moral Cristiana se ve diariamente este milagro.

Sobre el gran número de caracteres que la distinguen tan ventajosamente de todas las doctrinas profanas, tiene especialmente cuatro, que prueban á la evidencia que solo pudo tener su origen en Dios.

1º Corta la raiz de todo vicio y no hai uno que no tenga origen en el orgullo y los deleites. La moral de Jesucristo destruye el uno por la austeridad y penitencia, y el otro con las ideas de la grandeza de Dios opuestas á nuestra bajeza, reuniendo cuanto es necesario para destruir el vicio en sus principios. Por este medio establece la verdadera fuente de la satisfaccion que pocos habian conocido, y nadie habia buscado.

2º Es un caracter divino de esta moral admirable, establecer en dos palabras el principio de todas las virtudes. Basta tener un mediano conocimiento del corazon del hombre para comprender que el amor propio lo quiere todo para sí, y pretende colocarse al

nivel de Dios, único á quien todo debe dirigirse. Todo lo desea, y todo lo sacrifica, y engañado por sus propios afectos ansia por todo lo que le es perjudicial. ¿Qué puede hacerse para corregir este desórden, y establecer un principio de virtud, tan cierto y legítimo, como corrompido é impuro el amor propio? Convencer á los hombres que deben amar á Dios sobre todas las cosas, y está conseguido el fin. El amor de Dios corregirá los desórdenes del amor propio, y amando el hombre á Dios, pensará en él, y es imposible que no se humille con este pensamiento. Si ama á Dios se sobrepondrá á sus malos deseos, para llevar su imágen, y vivir conforme á su voluntad. He aquí como todas las virtudes, pero virtudes sólidas verdaderas, emanan del amor divino.

3º No nos debe quedar duda que siguiendo esta moral y sus ideas, conseguiremos la virtud, verdadera fuente de la felicidad. Los hombres esperaron en vano la dichosa union de estas dos cosas, que la razon y la naturaleza nos indicaban que debian caminar juntas. Como no habia virtud

sólida, tampoco habia verdadera felicidad, y á virtudes de perspectiva correspondia una beatitud ideal. La satisfaccion que la moral de Jesucristo nos proporciona, asegura maravillosamente la solidez de las virtudes que nos recomienda, y el espíritu de santidad forma el principio esencial de nuestra felicidad. Caminemos por el sendero de la virtud que Jesucristo nos prescribe, y pisaremos el camino de la verdadera felicidad. Si apartamos de nosotros la concupiscencia, cortamos un manantial abundante de miserias, y disminuiremos un número considerable de fatigas y cuidados, que se originan de ella. Del mismo modo si amamos á Dios como debemos, nos regocijaremos de su gloria, de sus perfecciones infinitas y de su felicidad, como si todo nos perteneciese exclusivamente. Es pues cierto que la idea del deber, nos conduce á la felicidad; prueba evidente que es legítimo, y que la moral que lo enseña es verdadera y saludable.

4º Mas no era bastante que la virtud que nos prescribe Jesucristo, hiciese la felicidad particular de un

individuo: establece tambien el reposo de la sociedad; y por un dichoso privilegio, hace hallar en el bien público, el particular, y éste en el bien público. ¿Qué resultará de la práctica de la caridad? Que nos hará amar á Dios de todo corazon y al prójimo como á nosotros mismos: que los intereses de unos serán de todos: que no habrá odio, celo ni concurrencia; que cada uno dará á Dios gracias por los beneficios que ha dispensado á los demas: que la caridad nos perfeccionará: que seremos felices en las prosperidades ajenas, como un padre lo es en la de sus hijos, y un hijo en la de sus padres: ultimamente que la sociedad será una sola familia, tanto mas unida cuanto la caridad iguale, lo que las pasiones separaban antes, y tanto mas dichosa cuanto la felicidad de uno solo será la de todos, y la dicha de todos la de uno solo.

Puede que se diga, que la moral cristiana es solo una idea de perfeccion bellísima en efecto, pero impracticable por ser superior á nuestro alcance y á nuestras fuerzas. Facil es res-

ponder á esta objecion.

Aun cuando no pudiésemos practicar la moral cristiana en toda su perfeccion, y de consiguiente no gustásemos sus ventajas en toda su estencion, bastaria practicarla segun nuestro estado para que produjese mil efectos ventajosos. Mas lo que demuestra que no es una mera idea de perfeccion, es que contiene en sí misma fortaleza para elevar el alma del hombre hacia objetos que con el socorro de la gracia de que están acompañados, balancean el peso de los objetos sensuales y la inclinacion que nos arrastra á lo mundano. A los filósofos es á quien debe reconvenirseles que su moral es solo una especulacion, porque sus bellas máximas no se hallan acompañadas de motivos poderosos; no así de la moral de Jesucristo que se vé sostenida por los que ella propone. Todo se halla proporcionado y de ella se infiere todo. Nos pide mortificacion y tristeza: circunscribe el corazon y mortifica la carne, y como este es un esfuerzo difícil y sublime, propone en recompensa un precio magnifico y glorioso. La gran-

deza de esta oferta, está sostenida por amenazas horribles, y ambos objetos por beneficios propios para ganar el corazón.

Por último para demostrarnos que esta moral no es mera especulación, quiso la divina sabiduría que no solo se hallase escrita en el Nuevo Testamento; sino que antes se grabase en la vida de Jesucristo y después en la práctica de los primeros fieles. No puede decirse que estos sean de aquellos sabios que hablan bien y obran mal: pues confirman cuanto dicen, y sofocando sus pasiones forman una sociedad perfectamente conforme á las ideas del deber que nos prescribe la moral cristiana. Renuncian á las pasiones que los dividía; olvidan su clase y condición para tratarse como hermanos: confunden sus intereses y venden sus posesiones para socorrer sus mutuas necesidades: se regocijan de poder sufrir por amor de Dios: en todo hallan felicidad, hasta en las aflicciones: piden á Dios por sus perseguidores; y como la caridad y no el amor propio, les sirve de regla, todos los movimientos de su corazón

tienen un mismo centro, que es la gloria de Dios y el bien del prójimo; por eso dice la Escritura que eran un corazón y un alma.

Concluyamos por un paralelo, que probará la verdad y divinidad de la religion cristiana presentándola en oposicion con todas las otras.

1º Las otras religiones siguiendo la condicion de las obras humanas, se forman poco á poco, de la imaginacion de varias personas, que las alteran unas tras otras. Los griegos añadieron algo á la religion que recibieron de los egipcios: los romanos á la que le enseñaron los griegos. No así la religion cristiana: se encuentra toda entera en Jesucristo; en cada uno de los evangelios y en cada epístola de los Apóstoles. Todo lo que los hombres añadiesen á la doctrina que Jesucristo trajo al mundo, no haria mas que corromper su pureza y espiritualidad.

2º Las otras religiones no pueden sostener la luz; se cubren de un silencio misterioso, y de afectadas tinieblas, para ocultar al hombre reflexivo el conocimiento de sus absurdos y ridiculeces. La religion cristia-

na por el contrario, no exige ni velo con que cubrirse, ni silencio, ni disimulo, ni disfraz, aunque propone objetos infinitamente contrarios á nuestras preocupaciones. Los Apóstoles solo predicán Cruz, aunque conocen que es predicar una locura para los judios y gentiles.

3º Si se consideran bien las otras religiones, se verá que por la mayor parte son obra de los poetas, ó produccion de filósofos, teniendo su principio en el acaloramiento, ó especulacion del entendimiento, lo que hace que no sean generalmente aprobadas. En todo tiempo los filósofos, se han mofado de la religion de los pueblos, y el pueblo no ha comprendido la religion de los filósofos. Solo la religion cristiana tiene la aprobacion del pueblo y del sabio; porque no estando cimentada en la ignorancia de los unos, ni el saber de los otros, tiene relacion divina con unos y otros.

4º Las otras religiones conducen al hombre de lo espiritual, á lo sensual. Esto es manifesto en el paganismo, y lo mismo sucede con los mahometanos y judios. La religion cris-

tiana es la sola que conduce al hombre del sentido al espíritu y en lugar de servir á Dios carnalmente le muestra un culto espiritual.

5º De todas las otras religiones sin exceptuar una puede decirse que nos hacen amar el mundo en el servicio de la divinidad, porque la identifican con el mundo. La religion cristiana nos enseña la imposibilidad de esta union, y nos manda glorificar á Dios renunciando al mundo.

6º Las otras religiones propenden á humillar á Dios y ensalzar al hombre; nos hacen depender de lo que nos debia estar sujeto; y dependiente de nosotros, lo que debia mandarnos. La religion cristiana solo restablece el órden legítimo haciéndolo todo dependiente del hombre para que este dependa de Dios.

7º Por poco que penetremos en el fondo de las otras religiones, encontraremos que propenden á destruir aquellos principios rectos que Dios á puesto en el alma de todos los hombres, y á lisonjear la corrupcion, destruyendo las pasiones. ¡Cuán admirable es sobre todas la religion cris-

tiana, pues ella sola entre todas nos hace conocer nuestra corrupcion y la cura con remedios saludables al espíritu y mortificantes á la carne!

8º Se nota en toda otra religion que favorecen la corrupcion en perjuicio de la política como sucede en el paganismo, ó que solo contienen un poco la corrupcion en favor de la política como lo hizo Mahoma. Mas la religion cristiana conserva inviolables los derechos respectivos, y como no tiene consideraciones hacia la política, proscribete del mismo modo la corrupcion.

9º Las otras religiones han representado la divinidad con la imagen del hombre, y por eso no han podido menos de manifestarla debil, miserable y llena de vicios como el hombre. La religion cristiana por el contrario nos enseña que el hombre debe llevar la imagen de Dios, lo que nos estimula á ser perfectos imitando la santidad y perfeccion Divina.

10º Por último, producciones monstruosas de los hombres mas hábiles y políticos, forman las otras religiones. Nadie ignora las visiones y

fabulas con que los rabinos desfiguraron su tradicion, y Ciceron confiesa en una de sus obras, que dos agoreros no tendrian valor de mirarse cara á cara. La religion cristiana por la inversa es una produccion admirable propagada por las personas mas sencillas y toscas que se han conocido, y nos presenta un gran número de sabios en una multitud de ignorantes que son los discípulos de Jesucristo.

Concluyamos con esta reflexion. Ninguna otra religion tiene las ventajas que posee la religion cristiana, y esta carece de los defectos de las otras. Muchas han engañado al hombre, pero ninguna lo ha satisfecho. Se encuentran con milagros manifestamente fabulosos, con un origen humano, con testigos sospechosos, y aun con mártires ciegos y supersticiosos: pero ninguna que pueda gloriarse de haber sido predicha por los antiguos oráculos, que esté fundada sobre milagros incontestables, sobre testigos válidos, y sobre millares de mártires que padecen por defender lo que han visto y lo que ven. Nin-

guna religion del mundo está adornada de las cualidades que se encuentran en la de Jesucristo.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
1974

INDICE.

- CAP. I. *Por qué la ira de Dios está sobre los judios.* 9.
- CAP. II. *Pruébese que se hallan dispersos por un grave pecado en que existen; y se prueba con la observancia de su ley.* 12.
- CAP. III. *Toda observancia de la ley de los judios es desagradable á Dios, por el pecado en que viven.* 15.
- CAP. IV. *Se demuestra la ceguedad de los judios.* 18.
- CAP. V. *Se engañan los judios y engañan á los otros.* 20.
- CAP. VI. *Cual sea el pecado porque sufren los judios tal esclavitud.* 25.
- CAP. VII. *El Justo Jesus Dios de los cristianos fué vendido injustamente.* 28.
- CAP. VIII. *Despues de la muerte de*

- Cristo, sucedió la dispercion anunciada por Daniel.* 34.
- CAP. IX. *Cristo ha de venir dos veces.* 37.
- CAP. X. *De la primera venida de Cristo.* 39.
- CAP. XI. *De la segunda venida del Mesias que será con gloria y magestad.* 45.
- CAP. XII. *Ascension de Cristo.* 48.
- CAP. XIII. *Se prueba con mas energia la corporal ascension de Cristo.* 52.
- CAP. XIV. *Ceguedad de los judios en no creer la venida de Cristo.* 60.
- CAP. XV. *De que modo ha sido pronosticada la ceguedad de los judios, y su incredulidad hacia Cristo.* 63.
- CAP. XVI. *Se demuestra la reprobacion de los judios por su perfidia, y la eleccion de las gentes por su fé.* 69.
- CAP. XVII. *Vivificacion de las gentes y muerte de los judios.* 77.
- CAP. XVIII. *Como las gentes vivificadas por la fé, observan la nueva ley.* 79.

- CAP. XIX. *De la eleccion de los Apóstoles en lugar de los profetas.* 84.
- CAP. XX. *Reprobacion del sacrificio de los judios, y eleccion del Sacramento de los cristianos.* 91.
- CAP. XXI. *Dios rehusó el ayuno del sábadó y los sacrificios de los judios y eligió el de los cristianos.* 100.
- CAP. XXII. *Pruébese el envilecimien- to de la sinagoga, y la elec- cion de la Iglesia por las palabras del Señor á Rebeca.* 106.
- CAP. XXIII. *Pruébese lo mismo con Malachias.* 108.
- CAP. XXIV. *El cantar de los cris- tianos agrada á Dios.* 114.
- CAP. XXV. *Los judios censuran in- debidamente el canto de los cristianos.* 118.
- CAP. XXVI. *Se pueba la apostasia de los judios.* 122.
- CAP. XXVII. *Dando fin introduce al- gunas espresiones de los sar- racenos hablando de Jesus y Maria.* 128.
- Disertacion sobre la religion cristia- na.* 135.



18.000

Rosa

Encuadernación manual

Mezcla piel con tela

- AN

- CAD

- JVD

- SXIX







